

20  
2a3



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIFERENCIAS INTERPRETATIVAS  
SOBRE EL QUEHACER FILOSOFICO  
LATINOAMERICANO:

AUGUSTO SALAZAR BONDY  
Y  
LEOPOLDO ZEVA



TESIS QUE PRESENTA

Yolanda Rosas Sanchez

Para obtener el Título de  
Licenciado en Filosofía.

México, D.F. 1993.



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## A G R A D E C I M I E N T O

A la maestra Elisabetta Di Castro Stringher por todos sus comentarios, observaciones, críticas y sugerencias para la realización de este trabajo.

# I N D I C E

TEMA	PAGINAS
INTRODUCCION.....	2-6
I. LA REALIDAD LATINOAMERICANA.....	7-39
II. LA ORIGINALIDAD Y AUTENTICIDAD DE LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA.....	40-60
III. LA FILOSOFIA COMO INSTRUMENTO DE LIBERACION.....	61-79
CONCLUSIONES.....	80-89
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	90-97
BIBLIOGRAFIA.....	98-102

## INTRODUCCION

La filosofía nace del asombro, quien se asombra, pregunta. El preguntar implica ignorancia, así la pregunta es un reconocimiento de límites y al mismo tiempo un intento de superar esos límites. La filosofía es problematización, duda, pregunta, conciencia de los límites, necesidad interminable de cuestionar. Su tarea esencial es el análisis conceptual y la crítica.

El filosofar satisface la necesidad del hombre de saber, de comprender, de clarificar, de tornar inteligibles su mundo y su existencia misma. El filosofar es siempre posición crítica a lo que se le presenta, a lo que se le da al hombre en sus relaciones internas y externas. El filosofar descansa en el ejercicio intelectual, es siempre un intento de explicación racional del mundo.

El quehacer filosófico como búsqueda eterna, siempre insatisfecho, siempre dispuesto a cuestionar, lo primero que se pregunta son los modos de vida y creencias en que permanece y se desarrolla el hombre.

El quehacer filosófico actual en Latinoamérica se plantea, entre otras cosas, la especificidad del discurso filosófico y de su objeto, revelar el lugar donde se sitúa la filosofía dentro de los problemas actuales y exponer los efectos que produce.

De este modo, la filosofía como un saber crítico, siempre en construcción, posibilita dar cuenta de la variada heterogeneidad de luchas políticas y sociales de Latinoamérica, y

estructurar un discurso que conforme una nueva existencia para nuestro continente.

Así, cuando se cuestiona por las posibilidades de una filosofía latinoamericana, significa por un lado, manifestar que en Latinoamérica, además de filosofía en, sobre o para Latinoamérica, existe también una filosofía que se llama latinoamericana porque está calificada por su realidad histórico-cultural.

El término filosofía latinoamericana no significa sólo la localización geográfica de la reflexión, sino que también denomina una realidad geopolítica y cultural que determina significativamente la reflexión filosófica. En este sentido este término apunta hacia la posibilidad de una forma concreta de filosofía que se caracteriza por reflexionar desde las raíces de su propia tradición cultural, y nos pone en el camino de redefinir y reubicar el quehacer filosófico latinoamericano.

Por otro, se duda de la autenticidad y originalidad de la filosofía latinoamericana, este cuestionamiento es ya una reflexión filosófica que se revitaliza, en cuanto que el hombre que filosofa en nuestro continente, se está interrogando, no por su capacidad reflexiva filosófica, sino por la forma en que ha hecho filosofía. Se trata de una duda que manifiesta una toma de conciencia crítica frente a su pasado histórico filosófico. Se trata de una forma de reflexión filosófica que corresponda a la realidad histórico-cultural de Latinoamérica.

Su proyecto implica una toma de posición crítica frente a la forma de hacer filosofía heredada, y plantea la necesidad de

imprimir un nuevo rumbo al quehacer filosófico latinoamericano.

En este trabajo el quehacer filosófico desarrollado en Latinoamérica por dos filósofos contemporáneos: el peruano Augusto Salazar Bondy y el mexicano Leopoldo Zea, polemizan entre otras cosas, sobre la existencia de una filosofía original y auténtica en nuestro continente y el camino que ha de seguir para ser considerada como filosofía auténtica de liberación.

A finales de la década de los 60s y principios de los 70s, la polémica entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea vino a dar un rumbo o perspectiva diferente al quehacer filosófico en nuestro continente: sus planteamientos sobre la posibilidad de una filosofía auténtica latinoamericana constituyen uno de los antecedentes directos e inmediatos de la filosofía de la liberación.

La polémica ha sido tratada por diversos autores (1). El presente trabajo no es propiamente una revisión de ésta, su propósito central es llevar a cabo un análisis del pensamiento filosófico de ambos autores, para mostrar sus diferencias interpretativas sobre el quehacer filosófico en Latinoamérica y las conclusiones que de ahí se puedan extraer para la construcción de un pensamiento propio latinoamericano: la filosofía de la liberación.

En el primer capítulo, analizamos la manera en que Salazar Bondy y Zea conciben la realidad latinoamericana, para tener una noción explícita de su desarrollo histórico-social-cultural, ya que para ellos existe una relación estrecha entre la filosofía y la realidad o circunstancias de quienes la conforman.

Deliberaciones que nos conducen al análisis del problema propiamente filosófico: en el segundo capítulo titulado "La originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana", se exponen los razonamientos filosóficos de ambos autores sobre la existencia o no de una filosofía auténtica y original latinoamericana. Finalmente, en el tercer capítulo, "La filosofía como instrumento de liberación", distinguimos las posiciones de cada uno respecto al camino que ha de seguir el quehacer filosófico latinoamericano para que nuestra filosofía sea filosofía auténtica de liberación.

-----

1. Cfr. Horacio Cerutti G., Filosofía de la liberación latinoamericana, México, FCE, 1983, especialmente capítulo IV, pp. 161-168; Luis Villoro, "Sobre el problema de la filosofía latinoamericana", en Revista Prometea, n. 7, septiembre-diciembre, 1986, pp. 23-38; Ma. Rosa Palazón M., "Características reales y posibles de la filosofía latinoamericana", en La filosofía actual en América Latina, México, Grijalbo, 1976, pp. 99-114; Helio Gallardo, "El pensar en América Latina. Introducción al problema de la conformación de nuestra conciencia: Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea", en Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica, San José, vol. XII, julio-diciembre, 1974, n. 35, pp. 183-210; Ma. Luisa Rivara de Tuesta, "Augusto Salazar Bondy: filosofía e ideología en Latinoamérica y en el Perú", en Revista Nuestra América, año

IV, n. 11, mayo-agosto, 1984, pp. 41-52; Raúl Fonet-Betancourt, "La filosofía de la liberación en América latina" , en Filosofía de Hispanoamérica. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, 1987, pp. 123-150, entre otros.

## I. LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Para introducirnos a la problemática de la posibilidad de la filosofía latinoamericana que manejan Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, abordaremos primero la forma en la cual conciben ambos autores la realidad latinoamericana. Al mencionar los términos de América, Latinoamérica o Hispanoamérica, nos estamos refiriendo a los países americanos de habla hispana, incluyendo Brasil. Esta consideración implica que los países latinoamericanos constituyen una unidad histórica, social y cultural, la cual, por ser un conjunto de pueblos dependientes y subdesarrollados, determina conductas y actitudes específicas de sus habitantes. Por esto, cuando ambos filósofos analizan la situación del Perú y de México, respectivamente, lo hacen también de los pueblos latinoamericanos, ya que se produce una coincidencia en sus caracteres históricos y una evolución común del pensamiento filosófico.

Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea participaron en el Comité de la Historia de las Ideas en Latinoamérica (1), que se preocupó por llevar a cabo el trabajo inicial de investigación, análisis e interpretación de la forma cómo las ideas filosóficas occidentales han surgido en Latinoamérica y cómo han sido adoptadas y adaptadas a nuestra realidad. Este Comité nos presenta cómo la filosofía occidental academicista fue utilizada para tratar de resolver problemas

concretos en Latinoamérica. por un lado, y, por otro, nos abre un nuevo horizonte para la comprensión de la cultura que ha dado lugar al análisis del discurso filosófico latinoamericano y, paralelamente, a una teoría sobre el mismo.

Leopoldo Zea se inicia en la problemática de la filosofía latinoamericana con el estudio del positivismo en México. La finalidad de su investigación fue el de una toma de conciencia, comprender la circunstancia mexicana en función de su evolución histórica; su atención se centra en el análisis de la función histórica del positivismo en México, al por qué de su adopción, a los efectos de su imposición y al sentido que tuvo para los mexicanos.

En su trabajo, Zea criticó aquellas ideas que concebían al positivismo mexicano como una mala copia del positivismo francés. Para él, el problema que plantea el positivismo en México es el mismo que se ha planteado la filosofía contemporánea: el de las relaciones entre las ideas filosóficas y la realidad de la cual han surgido. "Se debe ver al positivismo en una relación muy particular, en una relación parcial, en una relación con su circunstancia, en este caso México; en relación con hombres que se plantearon problemas que sólo la circunstancia mexicana en ciertos momentos de su historia podía plantearles. Por esto es que no debemos ver al positivismo en su relación universal." (2)

El positivismo para el filósofo mexicano, fue el instrumento ideológico del cual se sirvió una determinada clase social para justificar sus privilegios sociales, políticos y

económicos. De aquí que no se pueda desligar al positivismo mexicano de una determinada forma de política y de un determinado grupo social.

Por su parte, para Salazar Bondy es relevante la condición del hombre latinoamericano, quien está dentro de un mundo cultural que actúa sobre él, dominándolo y obstaculizando el desenvolvimiento de su ser. Es significativo que su primer trabajo de Historia de las Ideas estuviese dedicado a Hipólito de Unanue, quien impugnó la posición antiamericana suscitada en el siglo XVIII, a partir de las tesis del prusiano Cornelio de Paw, para quien los americanos eran como una criatura débil que ha degenerado, y del naturalista francés Jorge Luis Buffon, que se empeñó en demostrar la inferioridad del mundo americano, de sus especies animales consideradas degeneradas y de sus hombres con supuestas deficiencias físicas. Para este pensador, Unanue es la voz más decisiva en el Perú que impugna esta posición antiamericana, al sostener que en el transcurso del tiempo se ha demostrado que los indios americanos no son irracionales.

Esta polémica remite a la polémica anterior entre De las Casas y Sepúlveda, en torno a la irracionalidad del indio americano. Y es también significativo que Salazar Bondy haya escrito su libro Bartolomé o de la dominación con la intención de actualizar con sus tesis filosóficas la condición antropológica cultural del hombre latinoamericano. En sus Diálogos Indianos, reafirma la polémica y le hace decir a Bartolomé:

El europeo no sólo invade tus tierras; también toma posesión de tu conciencia, la lengua, el arte, la filosofía, la cultura en suma, son armas de dominación. Y el resultado es un producto de la opresión. Por eso hay que hablar de la cultura de la dominación como expresión del ser alienado de un pueblo. Y la educación que impone el conquistador es también un arma de dominio una manera de ahormar las mentes a la sociedad opresiva. ¿Te das cuenta de inquires a Hatuey, el cacique de las Antillas? la gravedad de este hecho y de como amenaza permanentemente la libertad de tu nación?... Cómo la cultura de la dominación es una estructura global que determina el carácter de todo lo que comprende. (3)

A lo que Hatuey responde:

Entonces hay que desmontarla totalmente, al mismo tiempo que se revolucionan las bases económicas y sociales de la vida del pueblo. Por ello es necesario rechazar la civilización occidental que nos ha sido impuesta como modelo. A partir de esa negación que todo lo cuestiona, podremos reconstruir nuestra existencia hoy abatida y aprovechar lo que los demás pueblos han creado. Hoy todo eso es estéril o nocivo si no es reinterpretado. <Bartolomé le replica a Hatuey> me duelo de ese signo trágico de tu pueblo. Comprendo que está cogido en el círculo infernal de la dominación y que la cultura lo hace más dominado aún, es necesario romper ese círculo. Veo que por eso la rebelión tiene que ser total. Mas ¿Cómo hacerlo sin caer en la violencia? Esa es mi duda lacerante. Pero que es preciso iniciar una nueva cruzada liberadora, de eso ya estoy seguro. (4)

La reflexión de Salazar Bondy pretende ser una cruzada liberadora de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, preocupación por el hombre, por su pensamiento reflexivo, que busca un equilibrio de la humanidad frente a su condición desarrollada en la historia en términos contradictorios de esclavo-amo, siervo-señor y dominantes-dominados.

De lo anterior se desprende que para ambos pensadores, existe una relación estrecha entre nuestro pensamiento filosófico y la realidad concreta que configura el contexto de nuestra

reflexión. Por esta razón, para entender la filosofía latinoamericana debemos partir de una idea clara de la situación de nuestros pueblos, de su desarrollo histórico y cultural.

Iniciemos por exponer los rasgos esenciales que nos señala Salazar Bondy. Para él, el desarrollo de la realidad latinoamericana ha sido inauténtico y enajenante, donde priva el subdesarrollo como consecuencia de las relaciones de dependencia y dominación a que ha estado sometida y expuesta Latinoamérica desde su conquista.

Conocido es, nos explica el filósofo peruano, que América entra en la historia de Occidente en el siglo XVI, a consecuencia de su descubrimiento y de su posterior conquista, ya que toda nuestra tradición indígena fue anulada; aunque la América precolombina fue esplendorosa en arte, mitos y en conocimientos científicos, fue cercada y anulada por estar fuera de los patrones del eurocentrismo. El conquistador aplicó el patrón occidental para explicarse realidades extrañas, que no alcanzaba a comprender. Por ello nuestro continente inicia su pensamiento filosófico a partir de su conquista, por un lado, se tienen datos fidedignos y precisos de este pensamiento a partir del siglo XVI; por otro, a partir de este siglo, se pueden encontrar productos culturales definidos como filosóficos. También es importante notar el hecho, de que antes de la conquista, no existía la comunidad histórica que es Latinoamérica, en donde opera el factor cultural español.

Por consiguiente, la evolución del pensamiento filosófico latinoamericano se inicia en el siglo XVI con la introducción de

las corrientes predominantes en España. En todo el período colonial las filosofías importadas se reducen a la escolástica, la cual era la filosofía oficial difundida en su tardía versión española; hay meditación filosófica-teológica, la famosa polémica De las Casas-Sepúlveda, que es lo más valioso de esta época, aunque enfocada desde la perspectiva española, nos señala Salazar Bondy.

En el siglo XVIII se prolonga la escolástica. Pero, a partir de la mitad de este siglo, hubo una nueva importación de filosofías debido a los cambios estimulados por factores externos e internos de Latinoamérica. Por un lado, por los problemas políticos de la España de Carlos III; por otro, el contacto con obras de escritores reformadores, viajeros ilustres y expediciones científicas. En este siglo crece rápidamente la circulación de revistas y libros extranjeros y con ello llega el pensamiento ilustrado. Surgen colegios, sociedades, se editan revistas de filosofía. Se nota un despertar de la conciencia crítica y un primer esbozo de reconocimiento de la identidad nacional latinoamericana.

En el siglo XIX, Latinoamérica se había quitado el yugo del poder político español, que coincide con el llamado período romántico -en donde hay otros momentos de importación de filosofías-, en el cual predominan, sucesivamente, la filosofía ideológica, la escuela escocesa del sentido común, el espiritualismo ecléctico francés, el idealismo alemán krausista. Irrumpe el socialismo utópico y el pensamiento anarquista. En la segunda mitad del siglo se introducen el positivismo y el

evolucionismo.

En el siglo XX, continúa el positivismo como doctrina filosófica, fundamentalmente adoptado en el periodo de establecimiento y consolidación del capitalismo financiero extranjero y nacional. Surgen a la vez las tendencias superadoras de estas doctrinas: la generación de los fundadores. (5)

A partir de 1930 hasta nuestros días están las doctrinas del marxismo, neotomismo, fenomenología en su versión husserliana, existencialismo, historicismo. Nace la inquietud por la lógica, la epistemología y el análisis del lenguaje. Aquí ya se ha llegado a la normalización de la filosofía en el sentido de que su ejercicio es una actividad académica estable en medios que permiten asegurar su supervivencia y progreso. Afirma el pensador peruano que existe un profundo interés por el desarrollo de las ideas y del sentido del pensamiento filosófico latinoamericano.

Según esto, para Salazar Bondy, el desarrollo histórico y cultural de Latinoamérica, se inicia con su descubrimiento y su conquista por parte de los europeos de la península ibérica. Y desde entonces la influencia de esa parte del mundo occidental y el dominio que ha ejercido sobre nuestros pueblos, ha sido patente hasta nuestros días.

Para el filósofo peruano esta influencia se ha producido en todos los ámbitos de las realizaciones humanas; se importaron a Latinoamérica las doctrinas útiles a los proyectos de la dominación política, económica y cultural de España. Así, el pensamiento filosófico se inicia en cero, sin apoyo de las circunstancias que le debieron ser propias, se nutre de la

tradición occidental, que le es ajena por completo. "De este modo -señala- los hispanoamericanos aprenden como primera filosofía, esto es, como primer modo de pensar un plan teórico universal, un sistema de ideas que responde a las motivaciones de los hombres de ultramar." (6)

Por ello, afirma Salazar Bondy, las etapas de nuestra vida cultural en su conjunto, reflejan las grandes corrientes filosóficas occidentales y el curso de sus cambios, de tal manera, se impone la conclusión de que nuestro mundo cultural latinoamericano es sólo eco de la civilización europea.

Según lo anterior, la evolución del pensamiento filosófico en Latinoamérica es negativo. Lo que encontramos es una sucesión de doctrinas importadas que están de moda en Occidente, sin raíz en nuestra realidad concreta. Por ello, señala Salazar Bondy, "reseñar el proceso de la filosofía hispanoamericana -pese a la acción de personalidades descollantes y bien intencionadas- es hacer el relato del paso de la filosofía europea en la América hispánica." (7) Este proceso se ha llevado a cabo repetidamente, por las diversas influencias europeas, ya sean inglesas, españolas, francesas o alemanas, que no dejan de ser occidentales y extrañas a nuestra realidad.

Estas conclusiones de la evolución del pensamiento filosófico en Latinoamérica, le da a Salazar Bondy la confianza de extraer y postular las características del mismo: la evolución de la filosofía en Latinoamérica ha sido paralela a la europea y con determinantes exógenos, es decir, el desarrollo ideológico latinoamericano, se lleva a cabo paralelamente al proceso del

pensamiento occidental y norteamericano, y los cambios que se producen en él, concuerdan con las transformaciones de la filosofía occidental. Esto se complementa con el hecho de que la evolución de nuestro pensamiento filosófico es discontinuo, esto es, entre nuestros sistemas no existe continuidad lógica; también es sinóptico, puesto que su desarrollo se ve recortado por la presencia de contenidos ideológicos introducidos como productos acabados.

La postulación de estas características, llevan a Salazar Bondy a plantear que nuestro pensamiento filosófico es imitativo. Esto es, nuestra reflexión intelectual está basada en modelos del pensamiento filosófico occidental; es un pensamiento receptivo universal, que acepta toda tradición filosófica que está de moda en Occidente. "Aún si se reconoce que hay en la imitación y en la recepción un elemento de adaptación y cambio, el saldo final de esta apertura hispanoamericana es, creemos, de carácter negativo." (8) Unido a esto, está la superficialidad y la pobreza de las tesis de nuestra filosofía, en donde predomina la oratoria literaria sobre la elaboración racional y crítica, no hay metodología ni aportes originales. De esta manera, la filosofía en Latinoamérica tiene las características de ser una filosofía adoptada, la cual sirvió para modificar nuestra realidad, pero desde una perspectiva occidental, extraña.

La comunidad latinoamericana no se reconoce en estas filosofías adoptadas, pues no son el resultado de una reflexión propia de nuestra realidad. En efecto, argumenta Salazar Bondy, la reflexión intelectual de Latinoamérica no tiene rasgos

propios, es una rapsodia compuesta de ideas y motivaciones de la reflexión occidental; los cambios y la orientación ideológica han seguido el movimiento del pensamiento extranjero, en vez de haber brotado de un movimiento interno al proceso cultural latinoamericano. Con esto, este autor no pretende negar el carácter universal de la filosofía, ni inclinarse porque ésta sea popular, sí plantear que cuando la filosofía "es genuina traduce la conciencia de una comunidad y encuentra en ella honda resonancia, especialmente a través de sus derivaciones ético-políticas. Y esto es lo que se hecha de menos en la filosofía hispanoamericana." (9)

Estas consideraciones llevan a Salazar Bondy a plantear que nuestro pensamiento ha sido inauténtico e imitativo, por un lado, y, por otro, a cuestionarse "de sí es filosofía el producto histórico que como tal se ha considerado en nuestros países o, en todo caso, en qué sentido puede hablarse de la filosofía en la América hispanoindia a la luz de los resultados de la evolución histórica de nuestro pensamiento." (10)

Para Leopoldo Zea, al igual que para Augusto Salazar Bondy, también fue esencial para nuestro desarrollo histórico-cultural la forma de concebir a América por parte del conquistador.

La visión que el europeo conquistador de América, tenía de su mundo, de sus formas de vida, era una visión diferente a la que encontró en los pueblos conquistados. Además el sentido de universalidad que les dio a sus formas de vida, hicieron que el mundo conquistado fuera desaprobado y anulado. "Sin embargo, afirma Zea, a pesar de todos los esfuerzos realizados por el

hombre europeo un mundo real como lo era el descubierto, no podía ser negado así sin más. A pesar de todos los esfuerzos realizados por el hombre europeo por negar esta realidad sustituyéndola por la propia, ésta continuo viva y palpitante mostrándose con toda su pujanza en las más inesperadas ocasiones."(11) Tal es lo que nos va a mostrar el filósofo mexicano.

Asimismo ambos están de acuerdo en que la influencia, tanto en el pasado como en la actualidad a nuestros pueblos, por otros países extraños a nuestra realidad, dejan sentir su peso y marcan así un carácter decisivo en todas nuestras manifestaciones. Nuestros pueblos, señala el filósofo mexicano "siguen gravitando en formas de vida que en poco o nada, se diferencian de las coloniales. No se ha alcanzado la emancipación mental; pero en cambio, sí nuevas formas de subordinación. El eje de la subordinación política, económica y cultural ha cambiado sólo de centro. Y este centro ya no se encuentra en la península ibérica, sino en la Europa Occidental y en Estados Unidos."(12)

El anhelo de emancipación mental que tuvo Latinoamérica posterior al movimiento de independencia, hace notar claramente que los lazos de unión y de dependencia no quedaron cortados con las luchas ganadas por estos pueblos, sino que se advertía una dependencia, un dominio ideológico, consecuencia de los tres siglos que duró la dominación colonial. Ya en 1840 Alberdi había hablado de una filosofía que saliese de las necesidades propias de Latinoamérica. El pensamiento, cultura y filosofía heredados

de España se debían eliminar, porque eran extensión de centros de poder de los cuales los pueblos Latinoamericanos se habían emancipado políticamente. Zea, señala que la filosofía americana de la que había hablado Alberdi, no se alcanzó y en cambio se adoptó una filosofía de dominación.

Efectivamente, Zea afirma que alcanzada la emancipación política en Latinoamérica, sus pensadores pretendieron también la emancipación mental, pero se les presentó el choque entre sus dimensiones históricas. Latinoamérica tenía un pasado que negaba, no asimilado, un presente que pretendía ser lo que no podía ser, y un futuro utópico que quería ser el de los países occidentales. El constante fracaso del latinoamericano reside precisamente en ese empeñarse en realizar lo que no le es propio. "La historia del hombre americano está formada por este querer vivir en el futuro; por este negarse a reconocer que tiene una circunstancia que le es propia; por ese empeñarse en ser utopía europea; por este negarse a ser americano." (13)

La colonización originó una yuxtaposición de culturas. Yuxtaposiciones que negó a los conquistados todo derecho a considerar como propios, valores que el conquistador considera de su dominio. Negación que abarcó al indígena al cual, se le impuso una cultura extraña, que sólo lo explotó; al criollo quien gobernaba al indígena, pero no en nombre propio, sino del conquistador español, y siempre en desigualdad con éste; y al mestizo que intentó formar parte del mundo paterno avergonzándose de su origen indígena. "Será como bastardo: rechazado de un mundo, al mismo tiempo que se niega a ser parte

del otro." (14) En todas estas situaciones, explica Zea, yuxtaposiciones, sin asimilación que condujeron a nuevas yuxtaposiciones en la búsqueda de soluciones ajenas.

Latinoamérica, dice el filósofo mexicano, ha pasado por diferentes etapas en su proceso histórico desde que se separara de España. Se inicia con el momento libertario, que tiene como su más significativo representante a Bolívar, donde se marca la primera pauta importante en nuestra conciencia latinoamericana. Pero los libertadores no alcanzaron la emancipación mental porque éstos actuaron de acuerdo con la mentalidad que habían heredado del coloniaje: el pasado del que trataban de liberarse estaba en ellos y actuaban conforme a ello, esto tiene su origen colonial.

Para enfrentar ese pasado colonial los hombres empuñarían la espada y la pluma al mismo tiempo. Los emancipadores mentales que siguieron la obra de los libertadores fueron: Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Juan Bautista Alberdi, Juan Montalvo, José María Luis Mora, entre otros (15). De estos hombres afloró una literatura orientada a tomar conciencia de nuestra realidad latinoamericana.

Los emancipadores mentales se propusieron transformar el espíritu colonial. La educación se encaminaría a formar los hombres que hicieran posible el proyecto libertario, nos dice el filósofo mexicano: "¿contar con el pasado, o borrarlo definitivamente? Tal va a ser la alternativa. Educar a los americanos en relación con lo que era su realidad o, bien,

educarlos para una nueva realidad. Dos utopías, utopía de un pasado que se quería conservar, o utopía de un futuro que no se tenía. Y de allí dos nuevos proyectos, el proyecto conservador y el proyecto civilizador." (16)

El criollo consciente de su inferioridad es el que se quita el yugo de los españoles para tomar su lugar, pero siempre manteniendo el mismo orden heredado de la metrópoli, se trata sólo de ocupar el vacío dejado por España pero sin transformación. Para Zea, fue el criollo el que dio origen al proyecto conservador.

El mestizo, hombre que no se ubica en el mundo paterno ni en el materno encuentra su propia realidad como algo que le es ajeno, por ello buscó fuera de sí, de su propia realidad, su horizonte de vida para lo cual tenía que negar su pasado. Transformar su realidad es el proyecto del mestizo, ser diferente del español pero también ser diferente de la barbarie que representa la herencia materna. Este será el proyecto civilizador, explica Zea.

En el proyecto civilizador el modelo a imitar serán Inglaterra y Estado Unidos. La filosofía, la educación positivista fueron los instrumentos de transformación y regeneración de Latinoamérica.

los liberales llegaron a la concepción de una supuesta inferioridad histórica de estos pueblos, y para terminar con el atraso y el coloniaje se empeñaron en cambiar su centro de dependencia, no importaba iniciar un nuevo período de subordinación si con ello se lograba ingresar al progreso. Y este

fue el problema que por tratar de ingresar a ese mundo de progreso que tenían como paradigma, vuelven a enajenarse y a ser subordinados. El filósofo mexicano afirma que esta fue una nueva asunción, que por ser también ajena abrazó una nueva forma de dependencia. "Una forma de libre dependencia, pero dependencia al fin." (17)

Al respecto Zea señala, por una parte, que el movimiento de emancipación mental posterior al proyecto libertario fue utópico. Para conseguir esta liberación mental, los emancipadores negaron su propia realidad e intentaron rehacerse conforme a la imitación de modelos ajenos. Los diferentes proyectos que pretendían un futuro mejor prescindiendo del pasado y del presente fueron también utópicos.

Por otra, argumenta que la invención de América como utopía es una de las causas que han impedido que nuestro continente encuentre su propia identidad a través de un desarrollo histórico, progresivo y transformador. Considera que Latinoamérica se encuentra entre un pasado colonial presente aún y un futuro anhelado utópico, ya que frente a la realidad problemática se importaron soluciones hechas, opuestas a las realidades y que no surgieron de ellas. Es necesario, señala, poner término a las utopías irrelevantes y enfocar la atención en la propia realidad tomando conciencia de la misma, esto es, comprender nuestro propio pasado y, a partir del mismo, se deberá plantear el camino de su transformación. Partiendo de esa toma de conciencia de ese pasado que todavía es presente se llegará a la solución de nuestra real problemática. Recuperar nuestra propia

realidad, es el planteamiento de Zea, para asimilarlo, y de ella partir será el llamado proyecto asuntivo.

El proyecto asuntivo estará en contra del proyecto civilizador. La generación que adoptó aquél es la llamada de los fundadores a la que pertenecían: José Enrique Rodó, Antonio Caso, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y José Martí, entre otros. Esta generación "reclama la vuelta a la realidad e historia propia... Es la generación que hablará de un nuevo mestizaje, una nueva raza, a la que llamará Vasconcelos raza cósmica. Mestizaje no ya racial si no cultural para el cual debido a su propia historia se encontraba preparada esta América. Así, un pasado y una realidad supuestamente negativos, se transformarán en positivos." (18)

En los momentos o proyectos anteriores los modelos imitados fueron adaptados aun sin proponérselo, precisamente porque su realidad era distinta de aquella donde surgieron, por tanto, las funciones que tenían que cumplir también iban a ser muy distintas del original. Al tomar conciencia el filósofo mexicano de estas actitudes que fueron la causa de los fracasos de liberación proyectada, pone de manifiesto que los modelos culturales no pueden tener vigencia universal. Cada pueblo en situaciones similares, debe construirse sus propios modelos y proyectos transformadores basados en su propia realidad. Ahora, con este proyecto asuntivo se pretenderá construir el futuro latinoamericano, analizando todo su pasado por muy negativo que sea. La negación para él, es en el sentido hegeliano:

Esto es, absorción, abunción de la propia realidad. Y dentro de la realidad, la historia, el pasado. Asumiendo el todo para superarlo; negarlo pero dialécticamente. Esto es, hacer de la realidad y pasado instrumento y elemento, de lo que se es y de lo que se quiere seguir siendo. Por que tal ha sido, precisamente, el supuesto, secreto que ha permitido a Occidente marchar de superación en superación. El proyecto asuntivo pretende ir más allá de la propia y concreta realidad, pero partiendo y contando con ella, cabalgando sobre su conocimiento y experiencia. (19)

En el nuevo proyecto asuntivo hay un cambio de actitud frente a la dependencia. Se trata de reflexionar sobre nuestra realidad actual. Este proyecto toma como punto de partida la propia realidad, partiendo de lo propio para tratar de crear una sociedad mejor. Esto es, intenta poner fin al proceso de contradicciones y yuxtaposiciones de modelos importados a la realidad latinoamericana que perpetúan su dependencia, por eso dice Zea, "la necesidad de conocer y asumir la propia historia; de conocer y asumir la realidad. Saber de sus propias fuerzas y utilizarlas ha de ser la más segura forma de regeneración de la realidad de esta América... para superarla habrá que partir de ella misma." (20)

Ahora bien, creemos que las discrepancias entre los dos filósofos, comienzan en cuanto se hace hincapié en las implicaciones que las relaciones entre el hombre y su realidad traen consigo. Para el autor peruano, la importancia del medio con relación al pensamiento es tal que su influencia es decisiva y determinante.

Para Salazar Bondy, Latinoamérica como una unidad histórico-social y cultural debe buscar las causas que den razón

de su propia problemática, de su inautenticidad. Buscar esas causas es señalar por un lado, que el problema de la filosofía latinoamericana se debe buscar y explicar por el tipo de cultura que se tiene; y, por otro, reforzarse con la ayuda de conceptos tomados de las Ciencias Sociales, como los de subdesarrollo, inautenticidad, dependencia, dominación, sin los cuales la multiplicidad de la existencia histórica latinoamericana no podría comprenderse en su globalidad.

El filósofo peruano describe las características significativas de la cultura latinoamericana como una multiplicidad de culturas separadas, dispares, híbridas y desintegradas. "Este pluralismo cultural, es pues un rasgo típico de nuestra vida actual." (21)

Considerando la pluralidad y la desintegración cultural latinoamericana, Salazar Bondy hace notar otros caracteres que son consecuencia de los mismos:

Pienso en la mistificación de los valores, la inautenticidad de las actitudes, la superficialidad de las ideas y la improvisación de los propósitos. Entiendo por mistificación de los valores esa peculiar situación que se presenta cuando se aceptan y oficializan como válidos hechos, personas e instituciones que no corresponden en la realidad a los modelos postulados o que han perdido su eficacia o su sentido. (22)

Para demostrar la realidad de la existencia latinoamericana inauténtica, Salazar Bondy, nos invita a analizar las diversas situaciones paradójicas -en las que no hay correspondencia entre los objetivos y las realidades de hecho- que padece nuestra sociedad. Pone de ejemplo el catolicismo con diferentes metas al que lo postula y al que lo práctica, lo mismo

que el capitalismo, la democracia, entre otros, así, guiadas las actitudes por valores mistificados parecen en la inautenticidad. Inautenticidad que la concibe "como una manera de ser humano o una conducta individual o colectiva cuando la acción no corresponde al principio reconocido y validado del sujeto." (23) Estas conductas inauténticas se encuentran en todos los ámbitos de la vida nacional y funcionan como mitos enmascaradores, los cuales encubren nuestra realidad, nuestra situación, tranquilizan nuestra conciencia y la enajenan.

la enajenación significa para el filósofo peruano, "la condición de un individuo o grupo humano que ha perdido su ser propio o lo ha degradado por vivir según modos y formas de existencia inferiores o ajenas a su plena realización." (24) En una sociedad enajenante un hombre que pretende una actividad superior -como la del artista, médico, obrero especializado o técnico- termina siendo extraño a ella. por un lado, el sistema de la vida en torno, lo obliga a desempeñar varias funciones en perjuicio de la autenticidad de cada una; por otro, corre el riesgo de aislarse del resto de la comunidad.

Para Salazar Bondy, la causa fundamental de tener así, una sociedad y cultura dividida y despotenciada es el subdesarrollo. "El subdesarrollo puede entenderse como el estado de un país que no logra autoimpulsarse y alcanzar los más altos niveles de vida y que es incapaz de usar en su provecho los recursos existentes en su territorio." (25)

El subdesarrollo es efecto de una situación más honda y decisiva: la dependencia entre naciones y sus relaciones de

dominación. La dependencia la expresa Salazar Bondy, "en el sentido tanto de un lazo de subordinación cuanto de un sistema social y económico mediante el cual se establece y perenniza tal lazo". (26) Los lazos de dependencia desempeñan el papel fundamental porque condicionan la imposibilidad de acceder a los planos superiores de la actividad creadora en todas sus facetas y de toda la comunidad.

La dependencia siempre va acompañada de dominación, afirma el filósofo peruano, define la relación de dominación "entre naciones en términos de poder de decisión sobre la existencia y desenvolvimiento nacionales." (27) La situación de dominación de un país es caracterizada como una relación insana entre dos naciones porque éstas en una situación de dominación son dependientes una de la otra, pero una tiene la capacidad de decidir por la otra, y la nación dominada sufre como efecto una depresión, una disminución de sus posibilidades de desenvolvimiento. Por lo tanto, un país subdesarrollado está en una situación de incapacidad de utilizar sus propios recursos y no logra autoimpulsarse por sí mismo.

Efectivamente, reconoce el pensador peruano, los países latinoamericanos son dependientes de países desarrollados, tienen una relación de necesidad para poder desarrollarse y subsistir que va acompañada además de dominación:

Tengo la firme convicción <señala Salazar Bondy> que nuestra crisis resulta de la implantación de sistemas de poder y de relaciones internacionales de dependencia que conllevan la sujeción de la vida nacional a otros países o grupos nacionales... No se trata, sin embargo, de una sujeción primariamente cultural; ni tampoco

originariamente militar, política o social. La dominación de estos sectores resulta, a mi juicio, derivada; la primaria y fundamental es la económica, o sea la dominación de los recursos y los medios de producción. (28)

La dependencia de los campos económicos es primordial, una vez establecida, reafirma el control de la sociedad por entero y termina afectando todas las formas y manifestaciones de la cultura y de la vida.

El subdesarrollo es efecto de los lazos de dependencia y de dominación que privan en Latinoamérica, que desde el inicio de nuestra vida de países conquistados -manifiesta el filósofo peruano- hemos vividos dominados económicamente, primero por España, posteriormente por Inglaterra, ahora por Estados Unidos. Es por eso que nuestra conciencia como país, nuestra sociedad y nuestra historia, están marcados por la dominación y pueden definirse por ella. "Tenemos la personalidad que nos imprime el mal que padecemos, una personalidad hecha de imitaciones y carencias y no tendremos otra, la nuestra propia, como manifestación de un ser cumplido y libre, hasta que no cancelemos nuestra situación. Nuestra cultura, es una cultura de la dominación." (29). Para él nuestra personalidad como país, nuestra historia y nuestra cultura están marcados por la dominación y pueden definirse por ella. Por ello es necesario clasificar al conjunto de valores, actitudes y comportamientos de los países en esta situación, como una cultura de la dominación, la cual según su juicio se da en Latinoamérica.

Salazar Bondy argumenta que para poder explicarnos la situación de nuestra realidad se debe poner el término de

cultura en relación estrecha con los órdenes institucionales de un país. Concibe el término de cultura "... como el nombre de un sistema de valores, símbolos y actitudes con que un grupo humano responde a las solicitaciones y conflictos que provienen del mundo y la existencia." (30) De esto se sigue que la cultura es un plano de la vida, de la sociedad global, y que está inserta en esa globalidad que constituye cada país. Y esas solicitaciones y conflictos que provienen del mundo y de la existencia, toman forma real y concreta en las condiciones económicas y sociales causadas por el estado de desarrollo o subdesarrollo de cada país.

Por lo tanto, un país con una cultura marcada por la dominación tiene toda su estructura económica, política y social en la misma situación. Además están de tal forma constituidas que la aseguran. Por ello señala Salazar Bondy, "el hombre de un país está alienado del Estado porque el Estado se ha hecho extraño a él y se ha convertido en instrumento de su sujeción. Por tanto, hablar de la cultura de la dominación es hablar no sólo de las ideas, las actitudes y los valores que orientan la vida de los pueblos, sino también de los sistemas que encuadran su vida y no la dejan expandirse y dar frutos cabales." (31)

Por consiguiente, la respuesta a nuestra problemática sólo es posible en la medida en que se concientice sobre nuestra situación y nuestra cultura, efecto de la clásica condición de países subdesarrollados. Nuestra cultura es una cultura de la dominación y, mientras exista esta situación nuestros países estarán crónicamente alienados y no podrán desempeñarse como un

organismo integrado. Un pensamiento que es parte de los efectos culturales de un país así, es claramente un pensamiento enajenado, y el hombre que se alimenta de él no avanza en conciencia y dominio de la realidad, ya que la cultura no es en este caso la manifestación de valores y modelos propios, sino de valores ajenos y mistificados que son todo un compuesto ideológico decadente y sin personalidad, tal es nuestro pensamiento latinoamericano, apunta Salazar Bondy.

Para el pensador peruano, es fundamental conocer nuestra situación de países dependientes y dominados, pues cada vez más, hay una desproporción entre el crecimiento de los países desarrollados y el estancamiento de los países subdesarrollados que se lleva a cabo paralelamente, y por lo mismo, se hallan cada vez más sujetos a la dominación.

La dependencia de las naciones que siempre ha existido en Latinoamérica desde su conquista, aunque la procedencia haya cambiado en su desarrollo histórico, sigue siendo un hecho en la realidad y en la actualidad, y constituye la causa decisiva del subdesarrollo y la dominación. Esta realidad ha producido en el hombre latinoamericano un debilitamiento en sus facultades del espíritu. La condición de pueblos deprimidos ha minado la fuerza y el dinamismo necesarios para superar las influencias recibidas externas y, de esta forma dejar de imitar a los países desarrollados que ejercen una tutela sobre nuestra realidad. De esta forma, afirma Salazar Bondy, la situación de la realidad latinoamericana es tal, que se reflejará en el análisis que hagamos en relación al aspecto filosófico.

Salazar Bondy y Zea, están de acuerdo en que el hombre latinoamericano debe tomar conciencia de su situación de dominación y dependencia para poder erradicarla. También comparten la misma postura inicial cuando se refieren al conocimiento del pasado histórico de Latinoamérica, pero no a la actitud que el hombre de este continente debe asumir. Veamos esto último con mayor amplitud.

Nuestro pasado, señala el filósofo peruano, deberá conocerse para que a través de este conocimiento se tome experiencia y nos ayude a descubrir nuestra situación presente. El pasado latinoamericano deberá ser negado porque en él se encuentran las causas que han producido nuestra existencia inauténtica, las cuales deberán ser canceladas, para no repetir los mismos errores en la construcción de nuestra reflexión filosófica actual.

El filósofo mexicano por su parte, está de acuerdo en el planteamiento inicial, conocer nuestro pasado para sacar experiencias de él que nos pongan al descubierto nuestra condición actual. Pero la diferencia se marca en la forma de negación de nuestro pasado histórico. Zea es renuente a nulificar nuestro pasado y empezar de cero, ya que esto implicaría para él, el amputamiento de una parte de nuestro propio ser, de una parte esencial como lo es el pasado propio. "No se trata de desechar nada por la borda, -afirma- no se trata de partir de la nada, de cero, sino de todo lo que hemos sido." (32)

La filosofía latinoamericana no puede prescindir de su propio pasado ideológico. Zea se cuestiona si es válido dejar de

laco todo el trabajo que en el transcurso de la historia del pensamiento filosófico latinoamericano muchos pensadores han llevado a cabo. Para él, la tarea de historizar nuestro pensamiento es una respuesta a la exigencia de rechazar los intentos de partir de cero.

Efectivamente, señala Zea, la cultura latinoamericana, como ya lo hemos mencionado, desde la conquista hasta nuestros días ha absorbido diferentes formas culturales determinadas por las circunstancias sociales, económicas y políticas, que por ser diferentes son contradictorias, lo que originó una superposición de culturas que impidieron su correcta asimilación. No ocurrió lo mismo con la cultura occidental, en donde a decir de Zea:

la dialéctica del hombre occidental alcanzó su patentización en Hegel, para el cual negar no implica borrar, destruir, sino asimilar, esto es, conservar. Ser plenamente algo para no tener la necesidad de volver a serlo. Dialéctica donde lo asimilado lejos de representar un estorbo significa un modo de ser sin el cual no se habría podido llegar a ser lo que se era, ni menos aún, poder llegar a lo que se pretendía... En el ibero la dialéctica, su idea de cambio en la historia, no seguía esta vía. Para el ibero el pasado no era experiencia, un apoyo, aquello que se sabía para poder ser diferente, sino un obstáculo, lo que impedía ser de otra manera. por eso el ibero parece llevar en su epidermis todo el pasado; un pasado que no forma parte de su ser como unidad pasado-presente-futuro, sino como lo que corta e imposibilita la relación con el futuro' (33)

Esto tiene su raíz ante el problema de la dependencia colonial: Para Zea, el problema crucial del hombre latinoamericano es el problema de la dependencia de nuestro pasado colonial, y el de la independencia que ve como un problema

paralelo. Por eso asegura que el problema de la dependencia es un problema inherente a Latinoamérica, ésta tiene un pasado que no ha podido asimilar, el de la cultura europea; el occidental tiene un pasado cultural, pero es propio, y que por ser pasado no tiene que ser presente, esto es lo que nos ha faltado a los latinoamericanos, que nuestro pasado sea tal que no nos obstaculice el presente. Para los hombres de este continente es urgente la asimilación dialéctica del pasado histórico, tenemos que convertir nuestro pasado en historia como lo ha hecho Europa.

Zea no reniega de nuestro pasado, porque justamente por hacerlo los latinoamericanos no hemos podido comprenderlo ni comprender nuestra actual problemática. Eludir la responsabilidad de nuestra situación de la que el pasado forma parte, no nos ha permitido hacerlo nuestro, o como dice el autor, asimilarlo. La asimilación para él, dependerá de la capacidad de reflexión crítica de la realidad actual y pasada, que haga posible lo que se es, o lo que se quiere o necesita llegar a ser. Para llegar a esta asimilación se debe tomar conciencia previamente de nuestra situación; en esta etapa de autoconocimiento se encuentra nuestro proceso histórico, apunta este autor.

Por esto argumenta el filósofo mexicano, el encuentro del ser del latinoamericano está en tomar conciencia de nuestra situación para convertir nuestro pasado en historia, comprenderlo para poder comprender el presente y así la idea que nos es propia, primero como pueblos concretos, circunstancialmente, y después comprender a otros pueblos e integrarnos a la llamada humanidad:

Comprencernos como mexicanos, argentinos, peruanos, etc. Dentro de nuestras múltiples diferencias como individuos concretos, es menester captar lo que nos caracteriza como pueblos determinados. esto es. ¿qué es lo que nace de un mexicano un mexicano o de un argentino un argentino o cualquier otro hispanoamericano, sea además de mexicano, argentino, un hispanoamericano? ...qué es lo que hace posible daries este nombre genérico. O, en otras palabras, cuál es la idea propia de Hispanoamérica. Y para culminar. que tiene de común América Ibera con la América sajona. Preguntarse si existe una idea propia de América, sin más. Pues bien, esta idea sólo podrá alcanzarse mediante una tarea de comprensión histórica. Abstrayendo de la Historia de las ideas, el conjunto de ideas, pensamientos y filosofías que le sean comunes. (34)

Esta ascensión la continua Zea, comparando Latinoamérica con Europa y luego con los otros continentes, hasta poder hablar de Latinoamérica en la historia. Latinoamérica se incorpora a la historia universal, no se le puede definir sin compararla con Occidente o con la historia en general. No es posible averiguar qué tiene los latinoamericanos de originalidad y qué de común en relación con el resto de los nombres, sin tener una idea de éstos, una idea sobre la cual se distingue la idea propia de nuestro continente. En esta forma, para tener una idea propia de Latinoamérica, es necesario situarla en la totalización o en la historia como dice este filósofo.

Cierto es que Latinoamérica es un producto de Occidente, señala Zea, pero ello no implica ser su repetición. La inadaptación histórica que los latinoamericanos hemos vivido tiene su origen en nuestra incapacidad para reconocer esta situación; se entiende que el origen de nuestra problemática está en el hecho, de negar nuestra realidad. La excelencia de lo

universal que Europa ha pretendido ser le ha hecho hacer de su cultura un patrón y, desde esta perspectiva calificar a las otras culturas. Ver este patrón ajeno ha hecho que los hombres de este continente percibamos lo nuestro como malas copias, es necesario cambiar este enfoque, lo universal debe ser una aspiración de nuestra cultura, pero siempre basándonos en nuestra realidad, en lo propio. Para él, de aquí viene el problema de la inferioridad del latinoamericano, por eso su afán de que se le reconozca su humanidad. Una humanidad que ahora el americano la busca por sí mismo en su realidad.

Particularmente para Zea el mexicano ha entablado una lucha para afirmar su innegable crédito a la universalidad: su humanidad, ser un hombre como cualquier otro, independientemente de su concepción del mundo y de sus formas de vida. Para él, la conciencia del mexicano hacia su realidad es a partir de la Revolución Mexicana; ésta fue un hecho insólito a diferencia de las grandes revoluciones mundiales que se proyectaron como revoluciones universales, la mexicana fue sólo el querer dar soluciones a problemas que les planteaba su realidad, la cual concedió al mexicano encontrarse a sí mismo, aceptar su realidad. Y esta conciencia de su propio ser que va tomando el mexicano, es también conciencia del hombre, conciencia de la necesidad de situarse en lo humano. Posterior a ese movimiento, nació un fuerte nacionalismo que acapara las diversas expresiones culturales. Nacionalismo que surge como acción defensiva del imperialismo norteamericano, el cual indagará un modo de ser propio que no tiene que ser igual al de los otros países. Este

nacionalismo tratará de afirmar la humanidad del latinoamericano y pretenderá subordinar lo que le es extraño, convirtiéndolo en instrumento.

En efecto, Europa halla justificadas las pretensiones de otros pueblos de que se les reafirme su humanidad. Ya se ha dado cuenta de que la universalidad sólo se justifica en lo humano. Advierte el filósofo mexicano, que el hombre del que se habla ahora es del hombre concreto en una determinada realidad, lo considera un ente histórico con obras también históricas, no exclusivas de determinados hombres, sino patrimonio de todos.

Para Zea, Esta conciencia histórica, por un lado, amplía el panorama de la historia que estaba limitada a Occidente; por otro, muestra cómo todos los países tienen algo que decir, algo que aportar a la tarea universal. El conocimiento que tiene ahora Europa de sus limitaciones, se da en Latinoamérica como conocimiento de su aptitud para dar al mundo algo, en un mundo donde cada país puede y debe dar algo.

De esto se sigue que para el pensador mexicano, lo esencial es tomar conciencia de nuestra situación real y concreta para hacernos responsables de ella. Tenemos que hacernos responsables de nuestra situación, de nuestros actos en el pasado, en el presente y en el futuro, ya que él, cree que comprometemos nuestra existencia y también la de nuestros semejantes:

Así como los otros nos comprometieron con sus actitudes, nosotros los comprometemos con la nuestra...tenemos que responder de nosotros y de los otros, es una cadena inevitable e interminable, mientras exista la humanidad. La conciencia histórica es este ir asumiendo libremente las responsabilidades del pasado en el

presente, al mismo tiempo que se va comprometiendo la responsabilidad del futuro... En esta forma somos responsables de los otros y ante los otros. Esta es en pocas palabras la esencia del compromiso. (35)

Es así como Zea asegura que el compromiso y la responsabilidad de nuestros actos se presentan necesariamente, pero la libertad se expresa en la forma como asumimos nuestro compromiso y nuestra responsabilidad, esta forma es la que individualiza al hombre. Es necesario asumir la responsabilidad del pasado ya que éste tiene conexión con el presente, forma parte de nuestra problemática actual. De las acciones de ese pasado debemos ser responsables, el compromiso está planteado por todos los hombres y la responsabilidad de un hombre ante otro.

El análisis de la realidad latinoamericana nos señala que siempre ha existido en nuestro continente una interrogante: la pregunta sobre nuestro ser como hombres, sobre nuestra humanidad. Esta cuestión no ha nacido de nosotros mismos, sino que se originó entre los europeos al descubrir América, se duda de la humanidad del nuevo ser que se ha descubierto. A lo largo de toda nuestra historia se ha repetido la pregunta aunque con diferentes enfoques. La diferencia fundamental radica en que ahora es precisamente el mismo interesado quien cuestiona su ser. El hombre latinoamericano es capaz de pensar sobre sí mismo, sobre su realidad, sobre su existencia y sus posibilidades. El hombre latinoamericano, está entonces, en condiciones de reflexionar a partir de su propia realidad, a decir del filósofo mexicano.

Por eso, Zea reitera en la importancia de tomar conciencia

de nuestra situación para hacernos responsables de ella. Y parte de nuestra responsabilidad es asimilar nuestro pasado que forma parte de la problemática presente, por un lado, y, por otro, esta relación con el pasado determina un futuro en el que aquél no se repite, sino que conservándolo, lo supera. Según se puede ver, la asimilación tiene que ver con la toma de conciencia del pasado, del presente y del futuro. Así la comprensión histórica se constituye en el instrumento necesario para conocer la realidad, detectar sus problemas y encaminarse a su solución.

En cambio, para Salazar Bondy, ya lo hemos visto, es una de las manifestaciones de nuestro estado de enajenación. Aunque también en él se tiene que tomar conciencia, pero de nuestra situación de pueblos subdesarrollados, de nuestra cultura de dominación para poder superarla, negando nuestra realidad como negación de un pasado inauténtico. Asimismo proclama que no se trata de partir de cero, en respuesta a las críticas de Zea de anular nuestro pasado, sino que el análisis de nuestra situación nos muestra que no habrá una conciencia filosófica, sin el manejo de las categorías de dependencia, dominación y subdesarrollo, las cuales descubren el por qué de la cultura de dominación que padecemos, ya que establece una vinculación entre el problema de la inautenticidad de la cultura y la realidad económica-política-social de los países latinoamericanos.

Sabemos que Salazar Bondy parte del hecho histórico de que los países latinoamericanos tienen la condición de ser países dominados y dependientes. Para él, esta situación opera como sistema que causa dentro de un país toda la problemática que esto

implica, ya que la dominación de un país por otro, está en relación con la dominación interna que vive ese país.

Encontramos significativo en el filósofo peruano, el hecho de que un país subdesarrollado y dependiente tiene una realidad y un pensamiento enajenado e inauténtico. Zea, en cambio, sin tomar en cuenta todos los factores mencionados -sociales, políticos, económicos, de subdesarrollo y de enajenación- centra su atención en el hombre latinoamericano, valorando en mayor grado sus intentos, sus actitudes frente a su propia realidad, y sus logros en el ámbito de la reflexión.

Efectivamente, reconoce el filósofo mexicano, el latinoamericano debe librarse de la enajenación a que ha estado sometido por la acción de otros hombres. Pero explica que tal enajenación no es consecuencia exclusiva del subdesarrollo, la dominación y la dependencia de los pueblos. Está el hecho real innegable de la enajenación que sufren los países desarrollados, aunque las causas sean de diversa índole; el occidental que siempre se había considerado el paradigma del hombre ahora está sufriendo la deshumanización, la enajenación, que le causa su propio desarrollo y progreso.

Zea, advierte que los países subdesarrollados para preservarse de la enajenación, no pueden ni deben seguir el mismo camino ya experimentado por otros países. Es necesario que Latinoamérica tenga conciencia de que el camino a seguir no puede ser el mismo que el de los países desarrollados en la actualidad. Se deben buscar soluciones diferentes de las que se han dado en otros países.

La desenajenación en Latinoamérica habrá que buscarla, justamente, en las soluciones que el hombre dé a los problemas que esta realidad le presente. Romper, desde luego, con las causas externas que puedan limitar la dignidad humana y la libertad, pero lo fundamental será contar con una conciencia que afronte esa situación. Deberá ser una conciencia centrada en el hombre mismo impidiendo toda influencia que vaya dirigida hacia la deshumanización. Es posible, afirma Zea, lograr este objetivo desde nuestras circunstancias de hombres concretos.

Por consiguiente, el carácter de Salazar Bondy, es totalizador con relación a la enajenación, y el de Zea, es contra la posibilidad de no estar necesariamente condenados a esa enajenación, por el hecho de vivir y tener una sociedad subdesarrollada. El primero reducirá el planteamiento a la superación del subdesarrollo en nuestros países; mientras que el pensador mexicano, no acepta esta solución, sino centrándose más en la realidad concreta pretende encontrar la verdadera solución al problema en términos más universales, pero partiendo de la realidad propia. La capacidad de enfrentamiento del hombre con su realidad, será la fórmula que podrá utilizarse para superar la enajenación que padecemos.

Estas consideraciones que hemos llevado a cabo sobre la realidad latinoamericana y sus relaciones con el pensamiento, nos introducen al análisis del problema filosófico latinoamericano, partiendo de las discrepancias en las conclusiones que se deducen de ambos autores, según sus propias interpretaciones.

## II. LA ORIGINALIDAD Y AUTENTICIDAD DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Augusto Salazar Bondy precursor del movimiento de la filosofía de la liberación, en 1968 publica su libro ¿Existe una filosofía de nuestra América?, en el cual, entre otras cosas, señala las condiciones para que la filosofía latinoamericana tenga su carácter de auténtica y original. Para él, los latinoamericanos vivimos enajenados por el subdesarrollo producimos un pensamiento también alienado que funciona como imagen enmascaradora de la realidad en que vivimos. Por tanto, la filosofía latinoamericana no ha sido un pensamiento auténtico y original, sino inauténtico e imitativo.

A partir de la publicación de este libro, la intelectualidad filosófica latinoamericana se levanta en forma singular en torno a la inautenticidad y falta de originalidad de nuestro ejercicio filosófico. Así, la década de los 70s Marca una etapa en cuanto al que-hacer filosófico de nuestro continente. También da inicio a una polémica con Leopoldo Zea, el cual escribió en 1969 La filosofía americana como filosofía sin más, en respuesta a las tesis de Salazar Bondy.

Zea sin cuidarse de su autenticidad o inautenticidad, señala que nuestra filosofía tiene ya sus realizaciones que constituyen las bases del futuro quehacer filosófico,

caracterizado más por la acción eficaz que la filosofía ha producido en nuestro transcurso histórico, que por la actitud teórica y especulativa, con lo cual el pensador mexicano se enfila en una posición ideológica.

Se trata de dos perspectivas sobre nuestra filosofía: la del pensador peruano, nuestra filosofía ha sido inauténtica e imitativa; y la del pensador mexicano, nuestra filosofía es del orden ideológico. Este "debate entre Zea y Salazar Bondy opera como parteaguas en la reflexión filosófica latinoamericana contemporánea, delinea el espacio teórico-conceptual en que se desarrollará posteriormente la filosofía de la liberación... Este debate no elimina la controversia sobre la filosofía latinoamericana, pero sí desplaza decididamente los ejes de la discusión, su valoración, el papel que esta llamada a cumplir, sus tareas pendientes; estos parecen ser los temas focales a debatir y desarrollar." (36)

Efectivamente, Salazar Bondy propone que el problema de la inautenticidad de la filosofía latinoamericana se debe plantear desde un ámbito más amplio que el propiamente filosófico. Para él, no se puede realizar una reflexión sobre las cuestiones inmediatas ni llevar a cabo sus soluciones, sin tomar en cuenta el proceso de la cultura de la sociedad en que está inmerso el hombre que crea la filosofía.

Este filósofo establece una relación causa-efecto entre el fenómeno de la inautenticidad de la cultura y la realidad político-social de los países latinoamericanos, ya que las causas de la inautenticidad de la cultura es el subdesarrollo,

resultado de la situación de dependencia y dominación que dominan en Latinoamérica.

La situación más clara y definida de los países latinoamericanos es la situación de dominación, por eso propone el autor peruano, una acción a través de la filosofía orientándola decidida y claramente en el sentido de tratar de cancelar esta situación que viven nuestros países. Por tanto, la filosofía debe "ser la mensajera del alba, principio de una mutación histórica por una toma de conciencia radical de la existencia proyectada al futuro." (37)

Por ello para Salazar Bondy la filosofía también es:

análisis, es iluminación, es unificación de la experiencia del mundo y de la vida; es también manifestación de la conciencia racional de un hombre y de la comunidad en que éste vive, la concepción que expresa el modo cómo las agrupaciones históricas reaccionan ante el conjunto de la realidad y el curso de su existencia, su manera peculiar de iluminar e interpretar el ser en que se encuentran instaladas. Porque se refiere al conjunto de lo dado la filosofía tiene que ver con lo esencial del hombre, con su compromiso vital. (38)

La filosofía como expresión de la racionalidad consciente del hombre y su sociedad, cuyo fin es hacer inteligible el mundo y la vida, es unificación e interpretación del ser del hombre. Por tanto, la filosofía tiene que ver con el compromiso vital del hombre, con su verdad lúcida y racional. El hombre, de acuerdo con Salazar Bondy, aparece comprometido como factor determinante en las fuerzas históricas y sociales de los pueblos y de la humanidad.

Salazar Bondy en su libro ¿Existe una filosofía de nuestra

América] esboza un diseño descriptivo para señalar los diferentes enfoques al problema de la filosofía latinoamericana, y llega a las siguientes conclusiones: por un lado, si se acepta la negativa de que no existe una filosofía original, las explicaciones que se dan no la fundamentan: "así por ejemplo, la explicación por el genio de nuestra raza, por la aptitud y la vocación artística-literaria de nuestra gentes no resisten al hecho de que tampoco en estos sectores de la cultura hemos logrado una incontestable autenticidad y un repertorio bien definido de formas creadoras de impacto mundial." (39) Las explicaciones de que esto ocurre por la juventud nacional y la falta de madurez cultural en Latinoamérica no está justificada plenamente, la historia nos da ejemplos de lo contrario.

Por otro, los que creen que sí existe una filosofía latinoamericana auténtica, se basan en una explicación del pensamiento filosófico que asume como pensamiento auténtico, la admisión y adaptación de las tesis occidentales, y destacan su utilización a las necesidades y posibilidades de nuestros pueblos. "Prospectivamente -dice Salazar Bondy- este enfoque positivo propugna la reafirmación de una línea de reflexión sobre nuestra realidad que se ha considerado ha dado buenos frutos en el pasado. En este caso, la filosofía original latinoamericana se presenta en la forma de una filosofía sobre lo hispanoamericano." (40)

Es cierto, señala el autor peruano, que el balance de la filosofía actual respecto de las etapas pasadas señala un progreso, se está creando una reflexión crítica y profunda. Pero

también se hace notorio que las deficiencias y decadencias de nuestro pensamiento, no son rasgos negativos de la filosofía tomada por separado, sino son causadas por un problema más profundo y esencial que afecta a nuestra cultura en conjunto.

Por ello, Salazar Bondy advierte que la noción de filosofía latinoamericana busca ser la explicitación de la filosofía que nuestro continente manifiesta y vive. De allí que los conceptos de esta reflexión deban salir de nuestra realidad histórica para determinar los principales hechos que configuran a nuestros pueblos. Por tanto, insiste, es necesario el manejo de categorías de dependencia, inautenticidad, originalidad, dominación, entre otras, las cuales forman y configuran una cultura enajenada que expresa la inautenticidad de nuestro pensamiento. (41)

En Latinoamérica existe una cultura inauténtica, argumenta Salazar Bondy, en la medida que asimila modelos ideológicos extraños a su propia realidad: "porque lo cierto es que los hispanoamericanos estamos claramente en el caso de este existir inauténtico: vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual." (42)

En efecto, para este pensador, vivimos bajo patrones de cultura que son ajenos a nosotros, no tienen tradición propia. Este patrón sirve como meta, la cual no nos permite reconocer nuestra verdadera situación y poner las bases para una

construcción auténtica de nuestra entidad histórica, de nuestro propio ser.

Un caso importante de esta inautenticidad, manifiesta Salazar Bondy, es el de la filosofía latinoamericana que tiene ese rasgo de negatividad. Negatividad que es la representación errónea de nuestra conciencia, que por imitativa ha sido a través de sus diferentes etapas, una conciencia enajenada y enajenante que le ha dado al latinoamericano una imagen falsa y superficial de su mundo y de su vida. Por ello, precisa, que la cultura latinoamericana debe ser calificada como una cultura de dominación. Y la filosofía como manifestación de esa cultura es también una filosofía de dominación.

En consecuencia, la filosofía latinoamericana "sanciona pues, el uso de patrones extraños e inadecuados, lo sanciona en un doble sentido derivado de la ambivalencia de nuestro existir, a saber: como asunción consciente de conceptos y normas sin raíces en nuestra condición histórica-existencial, y como producto imitativo, sin originalidad y sin fuerza que, en lugar de crear repite un pensar ajeno." (43) Por esto, no es raro que una sociedad enajenada, desintegrada, cree una conciencia filosófica mistificada. En una cultura vigorosa e integrada la filosofía es la cima de la conciencia, reconoce Salazar Bondy, pero en una realidad inauténtica no puede llegar a ser lo mismo, es sólo un pensamiento sin sustancia ni consecuencia en la historia.

La filosofía en Latinoamérica, como ya se ha apuntado, tuvo

su evolución a partir de un trasplante y adopción de ideas de una cultura ajena, sin arraigo en la historia concreta inmediata. Esta cultura no podía ser una unidad de valores y objetivos que la sociedad en su conjunto compartiera y promoviera. Por eso hoy seguimos sufriendo el problema de la desintegración y de la inautenticidad, que es propio de un país que ha nacido dividido y siempre ha adquirido modelos ajenos a su realidad. "Nuestra existencia social ha sido y sigue siendo una existencia alienada y esto significa -para Salazar Bondy- que el verdadero sujeto de la historia, oprimido y relegado, escindido y mediatizado, no se ha encontrado todavía a sí mismo como comunidad viva y no ha logrado su propia historia." (44)

Por esto, la inestabilidad, la inautenticidad, el carácter imitativo, la falta de tradición de nuestro pensamiento, se reflejan en la filosofía, en el arte, en la literatura, en todas las expresiones de la cultura. Pero el caso de la filosofía, señala, el autor peruano, es más grave y notorio, porque ella es la culminación de la reflexión en la existencia colectiva. Desubicada y sin autenticidad la comunidad racional no ha podido hacer surgir un pensamiento original auténtico y fecundo.

Para Salazar Bondy, la originalidad en filosofía significa "el aporte de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernible como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios. En este sentido una filosofía original será identificable por construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido." (45)

La autenticidad para este filósofo significa "un producto filosófico -al igual que un producto cultural cualquiera- que se da como tal y no como falseado, equivocado o desvirtuado. En este sentido decimos, v.gr., que la filosofía de Kant es genuina y que un discurso espiritista es seudofilosofía." (46) Para este pensador estos términos de originalidad y autenticidad están en una relación indisoluble. Para él, cuando una reflexión intelectual es inauténtica no tiene originalidad, en cambio, su originalidad implica su autenticidad.

Por tanto, asegura que la filosofía es auténtica y fértil cuando es el resultado de la reflexión sobre la realidad, como una reflexión nacida del propio ser, como toma de conciencia de su evolución y su rol en el mundo. Por esto, una conciencia enajenada no puede superar la mistificación de la filosofía, una sociedad escindida y precaria no puede producir un pensamiento genuino y productivo. En consecuencia, aclara Salazar Bondy, "se hace claro así que los obstáculos con los cuales ha tropezado y tropieza aún nuestra filosofía no pueden atribuirse a una actitud personal equivocada de quienes han conducido el movimiento filosófico." (47) Es explícito que no se trata de falta de decisiones personales de relacionar la teoría con la acción, sino que su impedimento fundamental está en la dirección de la cultura en que están involucradas.

Para Salazar Bondy el problema en torno a la filosofía latinoamericana es que ésta no debe ser un análisis de la situación histórico-social que la transforme en historia de las ideas, ni tampoco obtener la originalidad por una

transformación de la adopción de ideas que no valoren nuestro status antropológico. Para él:

se trata de comprender por qué nuestra filosofía ha tenido las características que ofrece hasta hoy y por qué sin un nuevo signo histórico no podemos esperar un radical cambio. Y se trata también de pensar las condiciones según las cuales alcanzaremos el nivel de creación y de realización que anhelamos. Esto no podrá ocurrir, repito hasta que no se supere la alienación de la vida comunitaria peruana y no se constituya una nacionalidad integrada, y, con ella, una cultura nueva y orgánica. (48)

Cuando Salazar Bondy se cuestiona la existencia de una filosofía auténtica y original en Latinoamérica, su respuesta es negativa, pero está abierta su posibilidad en el futuro. Para él, sólo existe un pensamiento filosófico donde predomina la peculiaridad del mismo. Peculiaridad, la cual la concibe como "la presencia de rasgos histórico-culturales diferenciales, que dan carácter distinto a un producto espiritual, en este caso filosófico; se trata de un tono, digamos, local o personal, que no implica innovaciones de contenido sustantivo." (49)

Con esto resumimos la concepción del autor peruano sobre la posibilidad de la filosofía latinoamericana, que hasta ahora no ha sido auténtica y original, pero podrá serlo en el futuro cuando se superen las condiciones de inautenticidad mediante la cancelación de nuestra situación de pueblos subdesarrollados y dominados. Por un lado, afirma que nuestro pensamiento no deberá esperar ese cambio histórico trascendental, sino que aún dentro del ámbito de una cultura de dominación la filosofía tiene la posibilidad de integrarse a este movimiento. Y, por otro, al referirse a la posibilidad de la filosofía en Latinoamérica,

argumenta que hay que hacerla con rigor y seriedad, de acuerdo a las técnicas más depuradas y seguras, por esto aclara: "debemos declarar que también para nosotros existen incontestablemente rasgos peculiares que dan color local -como en otra escala lo dan personal- a nuestro pensamiento. Pero estas peculiaridades nos parecen más bien negativas o superficiales cuando no meramente folklóricas". (50)

El filósofo mexicano, en cambio, da un mayor valor a esos rasgos peculiares del pensamiento y de la cultura en Latinoamérica, lo que marca una diferencia inicial que tiene implicaciones conceptuales y temáticas sobre el aspecto propiamente filosófico.

"La filosofía -afirma Zea- es algo más que ciencia rigurosa, algo más que lógica capaz de deslindar, con precisión, lo que se supone que es de lo que no es; la filosofía es también ideología, como ha sido y es ética. Una ideología y una ética que se preguntan por ese retraso de las relaciones humanas en comparación con sus altos logros científicos y técnicos." (51) Este pensador aboga por una filosofía comprometida con el hombre que intente adentrarse en su realidad sin permanecer ajena a ella.

Zea reconoce que la filosofía considerada como ideología, no deberá desdeñar el conocimiento de la filosofía como ciencia estricta, sino que deberá aprovecharla en su desarrollo. "Estamos de acuerdo en el rigor, en la crítica eficaz que impida disquisiciones extravagantes, en el logro de una mayor eficacia en los instrumentos de reflexión, pero que sean eso,

instrumentos, medios, para mejor captar, analizar la realidad y tratar de dar solución a su problema." (52)

Esta posición ideológica lleva al hombre, al filósofo a enfrentar los problemas que su realidad le presenta, por tanto, plantea una filosofía eminentemente comprometida con la realidad circunstancial humana. "La filosofía -dice Zea- no es una moda, sino un reflexionar con pretensiones de universalidad pero a partir de una realidad concreta: la historia, la circunstancia o el hombre que la hace o la vive." (53)

De este modo, el pensador mexicano concibe la filosofía como el resultado de la reflexión racional sobre los problemas originados en una situación concreta. Por ello, la filosofía de Latinoamérica funciona como ideología, da razón de su orden político y social, y en su búsqueda "se nos ofrece una filosofía tal y como la proponía Alberdi, si no ya de nuestra industria y riqueza, si de nuestra política. Una filosofía en la que no han cabido disquisiciones sobre Dios, el Alma, la Muerte, el Mundo, o el Ser, sino una filosofía del orden social y político que nos correspondió una vez que formamos parte de Europa, del orbe llamado occidental." (54)

También el pensamiento filosófico occidental es la respuesta a problemas que le han planteado sus circunstancias, las filosofías nacidas en una determinada realidad pueden ser útiles a las soluciones de otras, aunque éstas no sean necesariamente iguales "tomar, seleccionar, elegir, -dice Zea- esta o aquella solución filosófica, para ayudar a resolver la propia, no implica

renunciar a esa forma de originalidad que nos ha enseñado Europa." (55)

Por ello, en Zea prevalece la idea de que la filosofía se origina al enfrentarse el hombre a una aporía, en la necesidad de darle solución, por tanto, reitera que la posibilidad de una filosofía latinoamericana está en su necesidad; antes el hombre de este continente no tenía la necesidad de una cultura propia, tenía el árbol protector de la cultura universal, la occidental, y así había resuelto sus problemas, negativo o positivo, así había subsistido por mucho tiempo. Pero ahora que el latinoamericano tiene muchos problemas que resolver por sí mismo, tiene la posibilidad de hacer una filosofía propia. "Y digo que tal cosa es posible en nuestros días, porque son los problemas y la necesidad de resolverlos, los que han originado el tema de la posibilidad de una filosofía americana. Ya no se trata de demostrar que somos capaces de hacer filosofía, sino de demostrar que somos capaces de resolver nuestros problemas." (56)

El autor mexicano plantea que es posible la existencia de una filosofía latinoamericana por ser ésta una respuesta a su necesidad, por un lado, y, por otro, será lo que resulte de problemas inherentes a la humanidad. "Esta nuestra filosofía, si es auténticamente filosofía, lo será por un lado filosofía americana por estar hecha por americanos, y por otro lado alcanzará un cierto valor universal, lo válido para cualquier hombre, le será dado por aquello que de común tengamos con los demás hombres." (57) Nuestra humanidad.

Zea considera que las teorías filosóficas de Occidente son el resultado de plantearse problemas que reclaman soluciones válidas y permanentes. Los europeos nunca se plantearon el problema de la originalidad y la autenticidad de su pensamiento. "Su filosofar trascendía todas las limitaciones espaciales y temporales, lo griego, lo francés, y lo alemán de su filosofía les fue dado por añadidura, sin que lo hubiesen pretendido, se les dio lo humano...¿por qué entonces los americanos hablamos sobre la posibilidad y, aún la necesidad de una filosofía que podamos considerar propia?" (58)

A decir del autor mexicano, más que filosofar, los latinoamericanos nos hemos dedicado a coincidir con la filosofía universal, pero por el camino de la imitación, nos hemos dedicado sólo a explicar teorías de otra realidad. Para hacer filosofía lo que se tiene que hacer es filosofía sin más. (59)

Los latinoamericanos debemos preocuparnos porque nuestras soluciones sean auténticas a nuestros problemas. La autenticidad en filosofía para Zea "vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que más le acerque a la posibilidad de la realización del hombre nuevo". (60) Lo Auténtico está en la actitud que asumamos ante nuestra realidad. Pues, para él, la filosofía es la confrontación con una problemática propia, no importa que el instrumental haya sido o sea occidental, lo que importa es esa confrontación con la realidad que transforma su contenido y los hace propios.

Por consiguiente, para el pensador mexicano, la forma de

hacer auténtica filosofía en Latinoamérica, es usar el pensamiento filosófico occidental para dar solución a los problemas que emanan de nuestra realidad histórica-social.

Un problema común de los pueblos colonizados es creer que su cultura es insuficiente, en contraste con la del europeo, que partió de la base de una cultura universal. Los latinoamericanos siempre hemos partido de la comparación de lo nuestro con lo occidental, negando nuestra realidad, a nuestra gente. Es por eso, necesario revalorar nuestro pensamiento, nuestro comportamiento, a nuestros pensadores, y no ver malas copias en la imitación. Pero una imitación en donde Zea ha visto el eclecticismo del pensamiento latinoamericano, en donde a decir de él, quizá se encuentra la anhelada originalidad. Ya que la originalidad le implica:

partir de sí mismo de lo que se es, de la propia realidad. Una filosofía original latinoamericana no puede ser aquella que emita o repita problemas y cuestiones que sean ajenas a la realidad de la que hay que partir. Una filosofía original no porque cree, una y otra vez extraños sistemas, nuevas y exóticas soluciones, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que una determinada realidad, y un determinado tiempo, han originado. (61)

Efectivamente, señala Zea, la originalidad es una de las grandes preocupaciones de nuestra cultura, y tiene su raíz en la necesidad del reconocimiento de Occidente. Por esto, al cuestionarse el latinoamericano por la posibilidad de una cultura original se debe cuestionar más bien "en torno a las posibilidades o capacidades del hombre americano para participar activamente en la creación de la cultura

universal. El hombre americano se pregunta sobre la posibilidad de participar en la cultura universal en otros términos que no sean los puramente imitativos." (62) No hay contradicción en querer participar y al mismo tiempo no querer imitar a la cultura occidental.

Así, en Zea la originalidad no sólo consiste en crear sistemas teóricos abstractos, sino que puede expresarse de diversas formas. Uno de sus modos es la forma de usar las ideas, su forma de aplicarlas a la realidad propia; cuando la Independencia de América se empiezan a utilizar una serie de ideas filosóficas para justificar su acción política. Y así las siguieron usando en las distintas etapas de la evolución histórica de nuestro continente. Nuestros pensadores nunca se conformaron con imitar las tesis filosóficas de Occidente, les pusieron su marca:

La filosofía propia, auténtica del hombre de esta América que toma conciencia de su realidad. Autenticidad que no será afectada por el hecho de que hayan adoptado unas determinadas ideas, supuestamente ajenas a la realidad de esta América. Y digo supuestamente -reitera Zea- porque la posibilidad misma de tal adopción de tales ideas, está indicando que tiene que ver con tal realidad, aunque haya sido otro el contexto de su origen, autenticidad que se ha expresado paradójicamente, en la afirmación de que tal adopción sólo han podido originar malas copias de los modelos adoptados. Malas copias por no repetir, fielmente los modelos propuestos ya que, sobre este propósito de su supuesta imitación, se ha impuesto, una y otra vez, la realidad de quien pretende imitar. Imposición de la ineludible realidad es lo que da a sus expresiones, autenticidad. (63)

La filosofía occidental no nos es ajena, señala el pensador mexicano, ya que en ella y por ella, Europa

justifica su dominio y expansión. Latinoamérica fue incorporada al mundo occidental y al asumir su filosofía, entre otras cosas, las hace propias. Esto significa para él, el derecho a hacer propios, valores que se manifiestan como universales, y por lo tanto, al alcance de todos los hombres, sin que tenga que ver su idiosincracia. Se trata de seleccionar y adaptar las manifestaciones de la filosofía europea que más nos asienten a nuestras necesidades.

Según la concepción de Zea, siempre ha existido filosofía auténtica y original en la historia de la cultura de Latinoamérica, quizá en forma de imitación o malas copias. Malas copias porque se adaptaron a las circunstancias requeridas, deformando su originalidad. Son en estas peculiaridades adaptación, malas copias, donde este autor capta la originalidad y la autenticidad de la filosofía latinoamericana. (64)

El movimiento de las Ideas de Latinoamérica, argumenta Zea, que se inicia en la postguerra, es una de las manifestaciones más características y originales de nuestro pensamiento, que abre un nuevo horizonte para la comprensión de la cultura. La historia de las Ideas en nuestro continente se refieren a la manera como han sido adaptadas las ideas de Occidente a nuestra realidad. Su preocupación ha sido conocer el cómo y para qué han sido utilizadas unas determinadas ideas, ajenas a su propio contexto histórico-social, como expresión de una realidad que se quiere cambiar y de su situación de dependencia.

En efecto, la historia de la Ideas se ha constituido como una forma de saber de Latinoamérica, saber para enfocar nuestra realidad como saber integrador, como conocimiento de los rasgos esenciales de nuestra cultura y la revelación de nuestro ser histórico, así como sus posibilidades creadoras. Para Miró Quezada, es una de las manifestaciones de la filosofía contemporánea. Y es nos dice "la antesala de la filosofía de lo americano y, a su vez, la filosofía de la liberación se le presenta como manifestación que por lo menos en parte proviene de la filosofía de lo americano." (65)

Por tanto, la filosofía de Latinoamérica con las herramientas teóricas de la occidental, aborda su propio tema, el de la realidad latinoamericana. Es original por el tema, inquiere Zea, más no por los conceptos básicos. Pero no es el deseo de originalidad lo que ha llevado a la formulación de esta filosofía sino la idea de que ésta tiene una tarea esencial: reflexión auténtica sobre nuestra realidad, por una parte, y, por otra, el querer aportar nuestra experiencia a la experiencia humana.

Zea expresa que lo que la filosofía en Latinoamérica exige a sus filósofos es, por un lado, conciencia de que son parte de una gran unidad cultural; por otro, la conciencia de que siendo parte de esta unidad, ninguna experiencia le es extraña, y puede apropiársela como herramienta para encontrar soluciones a los problemas planteados en su situación. "Lo original, si ello ha de tener alguna importancia, se dará por sí mismo, independientemente del instrumento y, lo que es más, por la

forma en que este instrumento ha sido y puede ser usado." (66)

En conclusión, Zea reitera el compromiso del hombre con su realidad que se traduce en el enfrentamiento de los problemas y las necesidades que ella le ofrece y exige y, precisamente, en esto estará la esencia de lo original. Lo mismo ocurre con la autenticidad en la filosofía, la condición seguirá siendo esa exigencia para enfrentar las situaciones reales para tratar de transformarlas.

Salazar Bondy, al igual que Zea, conciben la filosofía en el doble sentido teórico y práctico. El centro de esta concepción intelectual sigue siendo el hombre mismo comprometido con sus circunstancias y con la comunidad en que se desenvuelve y desarrolla. Para ambos, la filosofía es de compromiso vital del hombre con el hombre, del hombre con los demás pueblos, del hombre con la humanidad. La filosofía que se debe realizar en Latinoamérica será con todo rigor científico y profesionalismo, pero siempre en relación con la problemática existencial del hombre latinoamericano. Una filosofía comprometida con el hombre y con su realidad que explique su situación y lo libere. Así, por sus fines es una filosofía político-social.

Sin embargo, el autor mexicano marca su preocupación por defender y demostrar el aspecto ideológico en la elaboración racional; y el pensador peruano se inclina más hacia el rigor científico y creativo de la filosofía, en la forma de concebirla se nota ya una diferencia fundamental entre ambos, la cual nos llevará a distintas posiciones en lo

referente a la autenticidad y la originalidad de la filosofía latinoamericana.

Primera: la diferencia estrictamente conceptual en lo que se refiere a los términos de originalidad y autenticidad.

Salazar Bondy y Zea manejan los conceptos de originalidad y autenticidad en forma y sentido distinto, aunque en ambos están en una relación indisoluble. Para el autor peruano estos conceptos tienen su marco teórico en la cultura. Para él la originalidad radica esencialmente en el sentido creativo del filosofar contenido en el aspecto conceptual. En cambio, Zea tiene otro punto de partida: su conceptualización de la originalidad no se basa en la creación sistemática, a este pensador le interesan las relaciones que guardan las filosofías con las realidades sociales y políticas. Lo original está en el enfrentamiento y en las soluciones que un determinado hombre lleva a cabo ante los problemas que afloran de su realidad.

En lo que respecta a la autenticidad, Salazar Bondy se refiere a la necesidad de una realidad auténtica como condición para la autenticidad de la filosofía; mientras que en Zea la autenticidad se da en la capacidad creadora, crítica de la reflexión y en la adaptación de la filosofía universal a nuestras necesidades y problemas.

La diferencia entre el pensamiento filosófico de Salazar Bondy y Zea se marca en las definiciones conceptuales que hacen de los términos de originalidad y autenticidad, el problema está en cómo los conciben, y en la interpretación que hacen de la situación que priva en Latinoamérica. Precisamente el manejo de

estos términos en forma y sentido distinto, nos va a llevar a diferentes concepciones del que-hacer filosófico latinoamericano.

Segunda: esta primera diferencia nos conduce a la segunda. Los dos autores coinciden en el planteamiento sobre la existencia de un pensamiento filosófico peculiar. Su diferencia nace en que para Salazar Bondy, lo peculiar significa ideas que ostentan un toque local o personal, pero sin enriquecer su contenido. Por eso es que tales ideas no son originales ni mucho menos auténticas, por lo tanto, afirma que la filosofía en su carácter de original y auténtica no ha existido hasta ahora en nuestro continente, pero podrá existir en el futuro. Para este pensador la originalidad y la autenticidad como aporte en la construcción filosófica son condiciones para la existencia de una filosofía latinoamericana. Asimismo, lo peculiar para Zea adquiere valor por nuestra situación de colonizados; lo peculiar significa lo histórico, lo nuestro, que es y ha sido la condición de nuestro filosofar. Por eso afirma que si ha existido y existe una filosofía original y auténtica latinoamericana en nuestro desarrollo histórico. Para él, lo auténtico y lo original de nuestra filosofía se traduce en el tema de la afirmación de la humanidad de los latinoamericanos, ya que esta filosofía se ha preocupado por dar soluciones a sus problemas. Está consciente de que el pensamiento filosófico en Latinoamérica ha sido imitativo pero ha predominado el eclecticismo, que por las características de nuestro continente ha servido de instrumento para dar razón del orden político y social, ha funcionado como ideología.

Tercera: Salazar Bondy señala que nuestra filosofía debe seguir diferente hasta lo que hoy ha existido como tal. Se debe utilizar el contenido intelectual filosófico mundial, mientras no se tengan otras herramientas teóricas que den manifestación a nuestro ser antropológico, las cuales se han de crear en la transformación histórica de Latinoamérica. Pero siempre teniendo conciencia de que son instrumentos provisionales, no modelos a seguir.

Por su parte, para Zea hacer filosofía es buscar respuestas a los propios problemas utilizando el pensamiento filosófico occidental como instrumento. Instrumentos para cambiar la propia realidad. Latinoamérica adopta, adapta y asimila estos instrumentos para tal fin. En último caso, la filosofía latinoamericana, lo mismo que la occidental, al preocuparse por dar solución a los problemas concretos que su realidad le iba planteando, lo que ha hecho es tomar como instrumentos las categorías o sistemas conceptuales que ha considerado adecuados para expresar sus propios planteamientos. Por esto, la filosofía de Latinoamérica que quiere conocer lo que es Latinoamérica, es el resultado, por un lado, del deseo de apropiarse los problemas y filosofías de Occidente; y, por otro, el tema de Latinoamérica impuesto por nuestra propia realidad.

Las diferencias en las soluciones que debe darse a nuestra filosofía para que sea auténtica y original, las manejaremos en el siguiente capítulo.

### III. LA FILOSOFIA COMO INSTRUMENTO DE LIBERACION

Con las conclusiones esbozadas en el capítulo anterior y basándonos en el marco filosófico que Salazar Bondy y Zea, nos ofrecen en sus respectivos trabajos, trataremos de confrontar sus posiciones, respecto a las soluciones que deben darse a la filosofía latinoamericana para que sea original y auténtica, siempre tomando en cuenta el sentido en que ellos la entienden y las causas que las fundamentan y las determinan.

Un problema común a los pueblos latinoamericanos es su situación de dependencia, la cual ha suscitado que la filosofía que se práctica en nuestro continente se haya ido transformando en un pensamiento crítico y liberador, encaminado a cancelar la dependencia cultural de los pueblos latinoamericanos.

El viejo problema de emancipación mental posterior al movimiento libertario del siglo XVIII sigue replantéandose en la actualidad, aunque con diferentes enfoques. Los renovados empeños de liberación mental se dan a partir de una toma de conciencia de nuestra situación real, histórica, cultural y social en la que Latinoamérica se reconoce participante de la universalidad humana y dispuesta a tratar sus problemas con entera independencia.

Así, la filosofía liberadora que plantean Salazar Bondy y

Zea, intenta situarse fuera del pensamiento dominador de quienes usan la pedagogía, la política, la ética, entre otras, como formas de dominación. también se propone acoger los planteamientos de la reflexión latinoamericana y sus condicionamientos políticos desde la opresión y la dependencia, lo que nos conduce hacia una filosofía de liberación.

Salazar Bondy, como ya lo hemos mencionado, parte de un concepto de cultura latinoamericana como producto enajenado, mistificado que reproduce inautenticidad. Propone que no es posible realizar una reflexión sobre los problemas de nuestro mundo contemporáneo, así como abordar sus soluciones, sin considerar el proceso entero de nuestra cultura, proceso cultural que afecta en forma directa el modo de vida de la comunidad y a la filosofía por ser ésta una meditación centrada en el hombre.

En efecto, señala este pensador, la filosofía no es un fenómeno independiente de la realidad, por esto, no se puede pretender que en sus manifestaciones deje de interpretar el tipo de realidad que se presentan en la existencia social. Si esta realidad es falsa y precaria es lógico que la filosofía o su producto este impregnado de inautenticidad.

Para el filósofo peruano, erradicar la dependencia es la solución para poder realizar un proyecto común de existencia, ya que lo que se tiene es todo un conjunto de obstáculos y factores que impiden el desarrollo del país, pero que a la vez dan lugar a la penetración y sujeción del dominio extranjero. Postula: "Nos es preciso reconocernos dependientes poner al descubierto el sistema de dependencia y proceder sobre la base real de esta

premisa. A la cultura de la dependencia se le puede cancelar y superar sólo por un movimiento de independencia, generador de una cultura integrada, unitaria, original, libre." (67)

Latinoamérica para salir de la dependencia deberá romper los lazos que la tienen amagada a los centros de poder. Es evidente que la filosofía por construir debe ser ajena a la que producen éstos. Por esto, reconoce Salazar Bondy que "se debe forjar un pensamiento que, a la vez que arraigue en la realidad histórico-social de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades y metas, sirva como medio para cancelar el subdesarrollo y la dominación que tipifican nuestra condición histórica." (68)

Para el pensador peruano, la erradicación del subdesarrollo es el hecho en cuyo marco se realizará a su vez la superación de la inautenticidad de la filosofía. "El problema de nuestra filosofía es la inautenticidad, que se enraiza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. La superación de la filosofía está, así, íntimamente ligada a la superación del subdesarrollo y la dominación de tal manera que si puede haber una filosofía auténtica ella ha de ser fruto de ese cambio histórico trascendental." (69)

Pareciera ser una interpretación determinista, en donde él, defiende la determinación social de la actividad filosófica, pero no, porque afirma a la vez, que la filosofía no está condenada a esperar pasivamente ese cambio histórico. "no necesita esperarlo; no tiene que ser sólo un pensamiento que sancione y corone los hechos consumados. Puede ganar su

autenticidad como parte del movimiento de superación de nuestra negatividad histórica, asumiéndola y esforzándose en cancelar sus raíces." (70) Esto es, la filosofía que está inserta en una cultura de la dominación tiene la posibilidad de integrarse en el proceso socio-político de la cancelación del subdesarrollo.

Es indispensable, señala el autor peruano, una reflexión filosófica como pensamiento auténtico en Latinoamérica, que interprete originalmente nuestra realidad. Nos es necesario, entonces, revolucionar esta reflexión y conducirla a su propia misión y carácter.

Transformar, revolucionar un pensamiento filosófico es a decir de Salazar Bondy, "del modo como se cumplen todos los grandes cambios de giro en la historia, por una mutación o salto dialéctico que potencie las fuerzas actuales y las lleve, por un lado, a actuar con un nuevo sentido y, por otro, a convertirse en factores de transformación social y cultural coordinadas con otras fuerzas reales. Así por concentración y acumulación de fuerzas, como en una movilización general, pueden lograrse efectos sustanciales y de intensidad progresiva" (71)

Revolucionar la filosofía será darle un nuevo enfoque, un nuevo sentido, como parte de la cultura transformarla en un motivo capaz de ayudar a la recuperación nacional. Para Salazar Bondy, este movimiento revolucionador deberá estar destinado a construir una filosofía que inserta en una situación de dominación la supere y se convierta en filosofía de liberación, propone: "Una acción en la filosofía, en la docencia filosófica y-o en el ejercicio no docente de la

filosofía, que no se limite a continuar el camino de la filosofía de la dominación." (72)

Salazar Bondy esboza tres etapas no cronológicas por donde podrían avanzar las acciones liberadoras de la filosofía:

Primeramente, en la dimensión que es la acentuación de la acción crítica de la filosofía: la de permitir por todos los medios una crítica que implica el tratar de lograr la máxima conciencia sobre lo que está produciendo el conjunto de nuestra situación. Por ello esa dimensión crítica implica análisis con los instrumentos de la Epistemología, del análisis lingüístico, de la crítica histórico-social: análisis que nos va a dar un diagnóstico de la situación vital en la que estamos. Segunda: una dimensión de replanteo de los problemas que nos hagan ver las cosas en el sentido problemático pero con una óptica distinta... La tercera dimensión consistiría en ir hacia la reconstrucción de un pensamiento filosófico que fuera resultante de esa crítica y de ese replanteamiento. (73)

Estas acciones de la filosofía liberadora serán factibles en la medida que se realicen "solamente en conexión estrecha con otros procesos en el interior de la sociedad global." (74) Esta conexión es para Salazar Bondy, la condición necesaria de la posibilidad de estas acciones.

El filósofo peruano plantea que estando dentro de una cultura de dominación se puede proponer la posibilidad de salir de esta situación. Por esto dice "que hay sectores o textos de una realidad nacional, de un conjunto o sociedad global, que emergen, trascienden, tienen la posibilidad, aunque sea momentánea, de salir de esa situación global que no es total y cerradamente determinante." (75)

Acepta esa posibilidad, pero supeditada por lo que en los

países se haga o por los aspectos y coyunturas que esos mismos países presentan. "Lo cual nos explica que haya habido un Marx o un Lenin en una situación global de dominación de clases... en los cuales hay emergencias, se dan posibilidades de que aparezca una mutante, para decirlo con una metáfora biológica." (76) Todo esto nos indica la posibilidad de una acción liberadora dentro de una situación de dominación.

Para llevar a cabo estos cambios, es necesario que los países dominados lleven a cabo el reto histórico de una revolución internacional, para que sea una unión de fuerza y no sean fácilmente reprimidos: "Resulta ser ésta <reitera Salazar Bondy> la vía obligada de la superación de nuestra alienación nacional y del problema de cultura que ella condiciona. Lo cual quiere decir que las propias revoluciones nacionales, los movimientos de transformación del sistema social y económico de países como el nuestro, que son una necesidad histórica primaria no pueden concebirse ya sin el proceso paralelo de emancipación internacional." (77) Este es el salto, el cual es posible en la historia latinoamericana, que permitirá el paso a un nivel superior de vida.

La reflexión filosófica con el conocimiento de la toma de conciencia del hombre dominado puede estimular el cambio histórico, impulsando o respaldando procesos capaces de crear movimientos en la sociedad. De allí la importancia de la concientización de los pueblos subdesarrollados que los unen los mismos problemas y las mismas soluciones.

Ahora bien, la concientización significa que cada hombre

adquiera una conciencia profunda, crítica y racional de la situación en que se desenvuelve. Esta concientización no se queda en el acto interior sino que trasciende ese interior y se convierte en una toma de posición y en una forma de actuar. Salazar Bondy, en boca de Bartolomé dice a Hatuey, el cacique de las Antillas:

Estoy convencido de que la dominación renace porque no la erradicamos de nuestras ideas, de nuestro sentimiento, de nuestras ideologías, porque la llevamos en la conciencia. Nadie es esclavo salvo en su corazón. Puedes ser cargado de cadenas, pueden impedirme caminar o hablar, pueden cercenarte la lengua, los pies. Pueden hacerte esto y otras cosas más. Pero nadie podrá dominarte si no te sometes en lo íntimo de tu conciencia. Más si eres esclavo de tu corazón, jamás podrás ser libre ni dejarás de sufrir y producir dominación... <Bartolomé le reafirma> me interesa dejar claro que, al igual que es imposible librarse en puro espíritu, como tú dices, nadie puede superar la dominación de la conciencia sin superar la conciencia de la dominación. Es necesario romper ese círculo. Ver por eso que la rebelión tiene que ser total. Pero es preciso iniciar una cruzada liberadora. (78)

Por esta razón, la concientización de los latinoamericanos, una educación encaminada a ésta es una forma de poner a los hombres de nuestro continente en el camino de la liberación.

Por consiguiente, nuestra filosofía puede llegar a ser auténtica y original, señala el pensador peruano, "porque el hombre en ciertas circunstancias -no frecuentes ni previsibles- salta por encima de su condición actual y trasciende en la realidad hacia nuevas formas de vida, hacia manifestaciones inéditas que perdurarán o darán frutos en la medida en que el movimiento iniciado pueda extenderse y provocar una dialéctica general, una totalización de desenvolvimiento, eso que en el

terreno político son las revoluciones." (79) Esto es, la filosofía en su calidad de iluminación de la conciencia del hombre, debe ser parte de este movimiento que debe ajustarse con el resto de la realidad y ocasionar en ésta un cambio en conjunto.

Por tanto, el papel que compete jugar a la filosofía de Latinoamérica es hacerla actuar sobre nuestra realidad para así terminar con su carácter imitativo e inauténtico. Considera este pensador, que "es preciso que, los países latinoamericanos, puestos a construir su desarrollo y a lograr su independencia, encuentren apoyo en la reflexión filosófica consciente de la coyuntura histórica y decidida a construirse como pensar rigurosa, realista y transformador." (80)

Por eso la insistencia de Salazar Bondy de que Latinoamérica y los países que también forman parte del tercer mundo tienen que forjar su propia filosofía, opuesta a los países desarrollados que ostentan el poder, haciéndose así presentes en la historia de nuestro tiempo y afirmando su independencia y su supervivencia.

La filosofía latinoamericana tiene entonces la posibilidad de ser auténtica en medio de la inautenticidad que la rodea y la afecta. Según Salazar Bondy, debe "convertirse en la conciencia lúcida de nuestra condición deprimida como pueblos y en el pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición. Ha de ser entonces una reflexión sobre nuestro status antropológico o, en todo caso, consciente de él, con vistas a su cancelación." (81)

Es decir, por una parte, la filosofía como conciencia lúcida de nuestra condición deprimida, es expresada por Salazar Bondy, en términos de inautenticidad e imitación de nuestra cultura, de nuestra vida enajenada por el subdesarrollo, de nuestra situación económica-social de países dependientes y dominados; por otra, la filosofía como pensamiento cancelatorio de esta condición es expresada en términos de negación de nuestro ser, esto es, el filosofar se debe hacer como conciencia auténtica de nuestras deficiencias y por ende como arma de liberación.

Finalmente, Salazar Bondy, es enfático al decir que si queremos un pensamiento filosófico original y auténtico, debemos superar nuestro subdesarrollo, cancelar nuestra situación de países dominados y dependientes, creando una infraestructura vigorosa y democrática que nos permita liberarnos. Para esto debemos transformar todas las estructuras económica-sociales de nuestros países, una revolución será ese movimiento transformador, en donde la filosofía, la educación, serán parte importante del mismo. Este movimiento deberá ser unificador y debe ser llevado a nivel internacional por todos los países que se encuentran en la misma situación para que no naufraguen.

Tanto para Zea como para Salazar Bondy, es necesario que el hombre, el filósofo latinoamericano, tome conciencia de su papel en la transformación de su realidad y de su situación de dependencia y dominación que priva en nuestros países. Tomar conciencia de nuestra situación presente llevará a cada uno, por diferentes caminos en el quehacer filosófico de nuestra realidad.

Zea, a este respecto, insiste en que la filosofía se origina al enfrentarse el hombre a una aporía en la necesidad de darle solución. Y la filosofía en su trascendencia universal puede ser útil a quien la necesite, por esto Latinoamérica tomó las tesis filosóficas de Occidente para tratar de solucionar los problemas que una determinada situación requería.

El pensador mexicano, sostiene el carácter ideológico de la filosofía en el sentido de una reflexión sobre la realidad que permite la práctica social. Así para él, ha existido y existe una filosofía latinoamericana original y auténtica propia, que se da a pesar de la importación de la tesis filosóficas occidentales, ya que aflora como respuesta a situaciones propias y no sólo copiando, sino adaptándolas e instrumentándolas en función de los intereses propios de una realidad. Por esto, la filosofía de la historia latinoamericana forja su sentido a partir de la conciencia de la situación de dependencia.

Así, la filosofía Latinoamericana surge frente a la dominación europea que le niega su existencia, versa sobre situaciones sociales y políticas que le son propias, tales como el pasado colonial, la emancipación mental, la dependencia con respecto a modelos ajenos que le fueron impuestos, la marginalidad de su historia con respecto a la europea. Lógicamente, estos temas que son específicos de la filosofía latinoamericana llevan consigo una óptica distinta de las relaciones entre los hombres y los pueblos que la expresada por la filosofía occidental; Ésta tiene como fundamento la dominación de tierras y pueblos, mientras que aquélla surge como respuesta a la dependencia impuesta. Consiste

en ser una filosofía que tiende a liberarse de situaciones de dominación creadas por los pueblos europeos. Su punto de partida, por tanto, no será el de justificar la dominación, sino el de establecer las posibilidades de liberación.

Efectivamente, la interpretación filosófica-histórica de la relación que ha venido guardando Latinoamérica con Occidente, a partir de la conciencia de la dependencia, va a permitir ofrecer el punto de vista de los conquistados sobre los conquistadores, cambiando así el enfoque del conocimiento de esta historia y su interpretación. Zea afirma que ahora la interpretación dialéctica, dinámica, están dentro del "enfoque que parta de la realidad originada en la relación de dependencia. Conciencia en primer caso, de la dependencia y, a partir de ella, el propio punto de vista sobre esa situación, esto es el otro lado de la medalla." (82)

La evolución de la filosofía de la historia latinoamericana se da en Zea, en función de la confrontación de diferentes proyectos históricos. Así su concepción de la filosofía de la historia latinoamericana es también un proyecto sobre nuestra realidad problemática, un proyecto que no se queda en los hechos que intenta ir más allá de los mismos en función de su conocimiento. Conocimiento del cual surge una interpretación de la historia latinoamericana que conceda sentido a la misma.

Para poder acceder a la liberación es necesario realizar el proyecto asuntivo que depende de la asunción de la realidad, de su asimilación. La asimilación, la negación dialéctica del pasado, permiten hacer del pasado instrumento del presente y del

futuro. Asumir el pasado es asimilar la propia realidad expresada en la historia. Para lograrlo hay que tomar conciencia de la dominación impuesta; del regateo de la humanidad que ésta lleva consigo, de la situación de dependencia que caracteriza a la realidad latinoamericana, de las yuxtaposiciones que se expresan en su historia. Hay que tomar conciencia de todos los factores que constituyen la propia realidad, por negativos que pudieran parecer para poder superarla y poder acceder a la liberación propuesta.

Por tanto, el proyecto asuntivo al poseer una nueva forma de vinculación o interpretación del pasado posibilita otra forma de proyección al futuro, distinta a la pretendida en el siglo XIX. La realización del proyecto asuntivo al que se refiere Zea, es ineludible para que la libertad sea patrimonio de todos los hombre y los pueblos.

Por esto, es que nuestra filosofía latinoamericana es concebida como una serie de respuestas a la problemática de la dependencia. Un primer requisito planteado por Zea para el logro de esta emancipación, de esta cancelación de la dependencia, consiste en cobrar conciencia de esta situación. Tener conciencia de ésta, precisamente, nos ha llevado a la filosofía de liberación. "Por ello, la auténtica filosofía de liberación latinoamericana no puede ser algo por alcanzar, sino algo que se debe ya estar haciendo. Su meta, su fruto, no es la filosofía como tal, actitud con la que el hombre se enfrenta a su realidad, sino las soluciones a los problemas que esta filosofía se plantea y trata de obtener." (83)

La filosofía de liberación para el pensador mexicano no depende de cambios trascendentales históricos, al contrario, es la conciencia de la situación característica que vive Latinoamérica la que origina la acción para la liberación. "La cancelación del subdesarrollo no nos dará una filosofía americana, sino la posibilidad de una sociedad libre, de un hombre que no sea ya manipulado; pero no ya una filosofía de la liberación, que ésta ha de ser previa frente a la aporía de la dominación para que pueda ser cancelada." (84)

Zea señala que la filosofía que reflexione sobre su realidad será auténtica filosofía. Autenticidad que no dependerá de la cancelación del subdesarrollo, sino que se anticipará a ésta como conciencia.

En suma, considera Zea que el hombre latinoamericano debe conocer su historia y su tradición para sacar provecho de las experiencias pasadas, las cuales lo deben llevar a no repetir lo anterior. No se trata de ignorar lo erróneo que ha influido en nuestra reflexión, sino que ese conocimiento del pasado debe asimilarse para poder negarlo, y así poder llevar a cabo el proyecto asuntivo. Lo que éste pone de relieve es la importancia de la toma de conciencia y la asimilación del pasado que tan importante papel juegan en el conjunto del pensamiento de este pensador.

El proyecto asuntivo y la obra de este autor, ponen de manifiesto la necesidad ineludible de comprender la propia realidad y articular en base a ella proyectos autónomos, orientados a conseguir la superación de las relaciones de

dependencia para acceder a otras regidas por la solidaridad y la plena libertad. Su filosofía tiene como motivación principal, en efecto, la toma de conciencia de la propia realidad dependiente para cooperar a su transformación. Conciencia de nuestra situación es la que nos ha lanzado a la búsqueda de una filosofía de liberación.

Respecto a las soluciones que dan Salazar Bondy y Zea, en relación al camino que debe seguir la filosofía que se practica en Latinoamérica para que tenga el carácter de auténtica y original. El primero, argumenta que el problema que afecta a nuestra filosofía es la inautenticidad, la cual se superará al mismo tiempo que se cancela la situación de subdesarrollo, dominación y dependencia que encuadra a nuestra realidad.

Para Salazar Bondy sólo un proceso revolucionario nos dará una filosofía auténtica. Las revoluciones son el proceso de cambio del poder económico y social de los grupos dominantes a los grupos dominados en donde habrá, a decir de este pensador, "un desmontaje cualquiera de esa estructura interna y externa de dominación, con una metodología subversiva o parlamentaria o de procesos militares o civiles o por la guerrilla, como sea, cuando se da realmente ese desmontaje y se vayan cambiando paso a paso las situaciones de dominación por situaciones en las que va haciéndose realidad en la praxis concreta esto que estamos hablando en términos de un pueblo que se recupera así Cuando hay eso, hablamos de revolución." (85)

Para Salazar Bondy desde los inicios de nuestra vida cultural hemos tenido siempre la prueba de que nuestra filosofía

no ha sido de liberación, sino que ha sido de dominación. Nuestra filosofía puede ser de liberación:

Si hacemos lo que tenemos que hacer; que es conectarnos con aquellos sectores de la situación de dominación -del pueblo o como se llame-, que está, viviendo en una situación de despojo y lucha contra ella... Hay quien vive la situación de despojo y lucha contra ella: ése es quien esta desarticulando al sistema, y la filosofía que quiere ser de liberación, tiene que conectarse con eso. No para sacar de ahí un mensaje ya construido, ya hecho -pues sería absurdo que lo hubiera-, sino para ponerse en la onda de la lucha. (86)

Liberación para él, significa liberarse en concreto -clases, grupos, naciones de acuerdo a situaciones concretas histórico-sociales, desgranar la estructura de dominación en donde la filosofía tendrá su lugar en esta lucha.

El camino a seguir propuesto por Salazar Bondy es primero "desentrañar el sentido de nuestro pensamiento, de la filosofía, situada en situación de dominación. Segundo, ver quiénes son los que en ella tienen el mayor peso y están en la lucha. Y entonces, para dar una imagen técnica, "enchufar" con ellos, para que nos venga la corriente, no para que nos den un mensaje bien acabado. Y eso hará que la filosofía sea de liberación; mientras tanto ha sido la gran cómplice de la dominación: hay filosofías y teologías para todo." (87) Esto es, llevar a cabo una óptica diferente y crítica de nuestro pensamiento; para este filósofo, el pueblo al que significa como "de los oprimidos, los despojados, los descamisados, etc., es decir los que están en situación de dominación frente a algún opresor x". (88), es la fuente como despojado y la parte que debe ser liberada

principalmente. Nuestra filosofía para que sea de liberación debe unirse a este grupo para que se reoriente como reflexión liberadora.

Cuando Salazar Bondy afirma que la inautenticidad de nuestra filosofía se superará al mismo tiempo que se cancele el subdesarrollo, la dominación y la dependencia que privan en nuestra realidad. Significa para él, tener claro que la filosofía en nuestra posición actual, se incluya en el proceso histórico que apunta a la cancelación de esta situación. Esto es, la filosofía debe dirigirse como reflexión liberadora ya que es parte de las instancias de la globalidad que necesita ser liberada, por esto, se debe tener claro el alcance de una situación de dominación como sistema. (89)

Mientras Zea, critica esta argumentación de que Latinoamérica tendrá una filosofía auténtica hasta que se haya transformado nuestra realidad. Que será auténtica esta filosofía cuando sea la manifestación de la situación de países desarrollados. En primer término, reconoce que el grado de desarrollo no es índice de autenticidad en la reflexión filosófica. No considera que los países desarrollados tengan una filosofía que podría calificarse de auténtica:

Inauténtica es, desde luego, una filosofía que habla del hombre y no sabe conocer lo humano en hombres que no cumplen con determinadas características, las propias de los que hacen la calificación. Inauténtica es la filosofía que crea una idea del hombre que es la negación del hombre mismo, así como la que habla de la libertad abstracta, para limitar con supuestas justificaciones ideológicas la libertad concreta de determinados grupos de hombres. Inauténtica es, también la filosofía que habla de los derechos

del hombre, de la democracia como expresión de los mismos y en nombre de éstos y ésta y para la supuesta posibilidad y protección de los mismos crea formas de represión que las anulan. Inauténtica es la filosofía de pueblos supradesarrollados que en nombre de la seguridad de todos los valores que se dicen tratan de proteger, justifican la destrucción de pueblos, la mutilación del hombre y las restricciones de su libertad...La inauténticidad de la filosofía no es, así, un problema de subdesarrollo. (90)

En segundo término, aceptar que el desarrollo nos dará una filosofía auténtica es repetir el error de nuestros antepasados de querer tomar el modelo occidental, esperar ser como ellos, ser su utopía. También es utopía la posibilidad de la filosofía latinoamericana auténtica, que dependerá de cambios aún no realizados.

La tesis de Salazar Bondy, de la cancelación del subdesarrollo y la dominación como condiciones para la transformación de la sociedad, es para Zea, por una parte, un argumento válido para la cultura latinoamericana, pero no para el problema de la filosofía latinoamericana. Según él, aquél ha relegado el problema filosófico a un problema económico y social:

Así, tanto las posibilidades de una cultura latinoamericana, como las de la filosofía que la exprese, dependerá de un cambio social y económico previo. Esto es, serán como flor y fruto de una nueva sociedad; argumento acaso válido respecto a la posibilidad de la cultura latinoamericana de que se ha hablado, pero, ¿valdrá también por lo que se refiere a una supuesta filosofía latinoamericana? En la preocupación de Salazar Bondy, lo propiamente filosófico, esto es, lo problemático, ha sido puesto de lado en función con una preocupación económica y social. (91)

Esta posibilidad de autenticidad de la filosofía que depende del cambio previo de la cancelación del subdesarrollo será en

este sentido, una filosofía que manifieste una situación social concreta, la del desarrollo, expresa el filósofo mexicano. Y es que para él, la autenticidad de nuestra filosofía no vendrá del desarrollo como nación, aquella vendrá de la actitud para enfrentar los problemas que la realidad plantea y darles solución. Pero estas soluciones serán efecto de la previa autenticidad de las ideas sobre la realidad que ha de transformarse. La autenticidad no será efecto de una transformación social-política-económica, sino la base de su posibilidad. Por esto afirma, " es el problema el que origina la filosofía y no la solución al mismo, aunque esta solución sea su afloración." (92)

Por otra parte, transformar nuestra sociedad mediante la cancelación del subdesarrollo y la dominación para alcanzar una filosofía de liberación, es afirmar que "Esta filosofía está así determinada, como posibilidad, por el cambio que ha de antecederle y esto es la cancelación del subdesarrollo y la dominación. Cancelados éstos, la filosofía será posible. En este caso surgirá una filosofía libre, auténtica, pero no de la liberación, que ahora necesitamos porque esta liberación deberá ser previamente alcanzada. (93) Para Zea la filosofía auténtica latinoamericana de liberación será la que origine el movimiento transformador de nuestras sociedades

En conclusión, Para Salazar Bondy la filosofía auténtica ha de ser producto de un movimiento revolucionador. Ahora bien, Zea afirma que la filosofía auténtica precederá como conciencia este movimiento y será la que lo origine.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Finalmente distinguimos que para el pensador peruano la filosofía inserta en una situación de dominación debe encaminarse como reflexión liberadora, como conciencia lúcida y racional del hombre en el proceso revolucionador. Cuando la filosofía de dominación se supere se convertirá en filosofía de liberación. Para él, no se puede hablar de filosofía de liberación mientras no se lleve a cabo el proceso histórico de transformación de los factores de dominación que privan en Latinoamérica. En cambio, para el filósofo mexicano, la filosofía de liberación no debe subordinarse a este movimiento, debe ser la conciencia de la situación de dominación la que cause este proceso de liberación, esto es, la filosofía de liberación debe ser previa frente a la situación de dominación.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones aquí esbozadas se derivan de las posturas filosóficas de Salazar Bondy y Zea, retomando aquellos aspectos que nos lleven a plantear sus diferencias interpretativas sobre el quehacer filosófico latinoamericano.

Como señalamos en el primer capítulo, en la confrontación de sus respectivas tesis filosóficas, ambos autores coinciden en el análisis tanto social como político, económico y cultural que hacen de la realidad latinoamericana. Asimismo concuerdan en los factores que determinan y han influido notablemente en la situación del hombre latinoamericano; la dependencia y la dominación que padecemos constituyen un problema en todos sentidos negativos que entorpece nuestro desenvolvimiento como hombres y como pueblos en la actualidad.

Igualmente señalamos que para Salazar Bondy y para Zea la enajenación del hombre latinoamericano implica la aniquilación de su libertad lo que le impide realizar su humanidad. El primero afirma que las causas que producen la enajenación en el latinoamericano son concretamente el subdesarrollo, la dependencia y la dominación; en consecuencia, la solución está centrada en la superación de las mismas, sólo de esta manera se logrará la pretendida desenajenación del hombre de este

continente.

Por su parte, Zea acepta que el latinoamericano está enajenado por las causas que señala el filósofo peruano, pero niega la totalización del hecho y asegura que es posible la desenajenación dentro de nuestras circunstancias siempre y cuando el hombre sepa afrontarlas. Asimismo rechaza el planteamiento de que en una sociedad desarrollada no exista enajenación y advierte que el desarrollo de la técnica en los países adelantados, indudablemente valioso en muchos aspectos para el progreso de los pueblos, se está convirtiendo en la causa de la deshumanización de los mismos. Los hombres de los países desarrollados han acabado por ser instrumento de la técnica, han perdido su libertad de elección, de compromiso y de responsabilidad.

Salazar Bondy y Zea también están de acuerdo en que para lograr la liberación cultural el hombre y el filósofo latinoamericano deben conocer su pasado histórico-cultural, deben cobrar conciencia de la situación de dependencia y dominación en que se desenvuelven para poder erradicarla. Pero discrepan en la actitud que el latinoamericano debe asumir.

Zea expresa que la asimilación y absorción del pasado es una omisión en nuestro proceso histórico, por ello no ha sido completa la formación de un nuevo pensar. Según él, por medio de ellas puede alcanzarse la posibilidad de construir un pensamiento verdaderamente nuestro que mostrará con claridad el perfil de una nueva cultura.

Así, para el filósofo mexicano, la asimilación de un pueblo

es la forma con que se vincula con su pasado. Latinoamérica tiene que realizar esta asimilación. El proyecto asuntivo se propone la necesidad de partir de la realidad e historia propia para asumirla. Es a partir del rescate de nuestra propia realidad, asumiéndola y asimilándola, que se puede proyectar la posibilidad de transformar nuestra realidad dependiente.

La asimilación que según Zea debe llevar a cabo el latinoamericano, es para Salazar Bondy negativa. Para él, se debe negar nuestra realidad en la medida en que ésta tiene un pasado inauténtico; el origen de nuestra existencia inauténtica se halla en el pasado inauténtico latinoamericano, el cual debe ser anulado, o, estar consciente de su negatividad en la estructuración de nuestra reflexión filosófica actual.

Los planteamientos de Salazar Bondy y Zea acerca de la existencia de una filosofía auténtica y original latinoamericana se desprenden, como ya lo hemos mencionado en el capítulo uno, de la interpretación que hacen de la situación que priva en nuestro continente, así como de la forma en que abordan las definiciones conceptuales de los términos de autenticidad y originalidad, que señalamos en el capítulo dos.

Para Salazar Bondy la filosofía de Latinoamérica es inauténtica y carente de originalidad debido al subdesarrollo que priva en nuestro continente. Este pensador afirma que a nuestro filosofar latinoamericano le falta rigor, no tiene una metodología propia y es incapaz de nutrirse de su savia doctrinaria. Expresa también que predomina la imitación ya que todo se reduce a adoptar un istmo extranjero debido a nuestra

disposición abierta para aceptar cualquier producción teórica que provenga de Occidente.

En este punto, Zea considera que toda filosofía adapta a su propia realidad una serie de instrumentos filosóficos que tienen por objeto la necesidad de transformarla. La adopción de una filosofía lleva consigo su adaptación a la realidad que intenta servir. Así, la filosofía occidental sirve de instrumento a la latinoamericana, ésta la adapta, la asimila, para comprender y tratar de solucionar la propia realidad a la que se enfrenta.

De esto se desprende que para Zea la filosofía en Latinoamérica es original y auténtica ya que la autenticidad se da en el necesario enfrentamiento con los problemas que se plantean en nuestra realidad, tomando conciencia de ellos y buscándoles las soluciones apropiadas, aún cuando se usen ideas occidentales, ya que es en la forma de aplicarlas a nuestra propia circunstancia como obtienen su carácter de originalidad. Así, en la medida en que una filosofía se haya enfrentada y proponga posibles soluciones a los problemas que se plantean los hombres y los pueblos, tendrá un carácter original y auténtico.

Para Zea nuestros filósofos han sido considerados como pensadores e ideólogos porque se han preocupado de que el pensamiento filosófico sirva como un instrumento de acción para enfrentar una determinada realidad social, política y cultural. La urgencia de soluciones a los problemas que se les planteaban les llevó a retomar tesis filosóficas occidentales y adaptarlas

a su problemática existencial. Por esto, la filosofía latinoamericana es esencialmente una filosofía ideológica y política.

Frente a la posición de Zea de tener un pensamiento filosófico como ideología, es decir, como instrumento de acción para enfrentarse a una determinada realidad, Salazar Bondy postula una filosofía como análisis conceptual, crítica radical y con un fin también político.

Concretamente, Zea basa la posibilidad de la autenticidad y la originalidad de nuestra filosofía en la capacidad del hombre latinoamericano de enfrentarse a los problemas que les plantean su realidad y en las soluciones que da a los mismos; mientras exista una relación del filósofo con la realidad hay una garantía de la autenticidad y originalidad del pensamiento. En cambio, Salazar Bondy pone énfasis en la necesidad de superar el subdesarrollo, la dominación y la dependencia de nuestros pueblos para tener una filosofía auténtica y original.

Finalmente, distinguimos dos perspectivas frente al quehacer filosófico latinoamericano actual: Salazar Bondy considera que la existencia de una filosofía latinoamericana significa preguntarse por una forma concreta de filosofía que se distinga por pensar desde y para Latinoamérica. En este sentido, es reiterativo al afirmar que la condición para crear una filosofía auténtica descansa en la superación de la inautenticidad mediante la cancelación del subdesarrollo y la dominación, entendiendo esto como un proceso de transformación

real de las instituciones político-sociales-económicas de la sociedad, como una revolución, como un movimiento transformador y unificador que deberá ser llevado a cabo a escala internacional. El pensamiento capaz de encabezar y estimular el desarrollo de este cambio deberá ser una reflexión sobre el status antropológico, político y socioeconómico de Latinoamérica que sea consciente de su negatividad. Por tanto, la filosofía en Latinoamérica será original y auténtica cuando sea el resultado de una sociedad analítica, creadora y crítica, es decir, en la medida en que surja como parte de un movimiento transformador.

Más exactamente, es la autenticidad ya existente en la filosofía, en tanto que planteamiento de sus propios problemas, lo que hará posible tal cambio. Salazar Bondy ve la posibilidad de que la filosofía sea parte integrante de este proceso: en la medida en que concientice a los hombres de la situación en la que se desarrollan, La filosofía podrá estimular o respaldar movimientos en la sociedad. Por esto, el autor propone el despliegue de una gran resistencia a la filosofía de la dominación y que se aprovechen ciertos cambios sociales para apoyarlos a partir de una filosofía crítica.

Un elemento importante para caracterizar la acción liberadora total, que incluye también a la filosofía, son los procesos que se desarrollan en el interior de una sociedad y que están vinculados principalmente a las acciones encaminadas a realizar cambios económicos y sociales. Estas acciones son especialmente significativas, ya que para Salazar Bondy, el

camino y la superación de la filosofía se realizarán en la medida en que se aprovechen esos momentos, es decir, los procesos sociales son la condición de posibilidad de una acción transformadora de la filosofía.

El camino a seguir que propone el filósofo peruano es descifrar el sentido de nuestra filosofía que se encuentra en una situación de dominación y establecer un vínculo con el pueblo que debe ser liberado. Con ello, nuestro filosofar se reorientará como filosofía de liberación. Las tareas que tiene por delante la filosofía, entendida ésta como conciencia auténtica de nuestras deficiencias y, por consiguiente, como arma de liberación, son las siguientes: la primera, es una tarea didáctica, la formación de una conciencia crítica; la segunda, es una tarea de afinación de sus instrumentos racionales; la tercera, es una toma de conciencia de nuestra situación que debe llevarnos a formar un patrón antropológico de nuestro ser, es decir, a la reconstrucción de nuestra filosofía.

Así es como Salazar Bondy nos plantea la urgencia de cancelar la dominación en nuestro filosofar oponiéndole una filosofía de la liberación, la cual debe recurrir a la acción crítica histórico-social que conduce a una nueva situación vital desde donde los problemas puedan ser vistos con otras perspectivas, por un lado, y, por otro, que permite reconstruir el pensamiento filosófico.

Sin embargo, Zea advierte que la inautenticidad de nuestra filosofía no necesariamente se superará cuando tengamos una

sociedad desarrollada. la historia nos da ejemplos de ello por un lado. y. por otro, que la filosofía latinoamericana auténtica debe referirse a la propia y problemática realidad que requiere ser transformada. Así, es la filosofía auténtica la que posibilitará el cambio, filosofía que no debe depender de cambios estructurales futuros ya que la acción para la liberación descansa en una toma de conciencia sobre la realidad social. Por ello, propone una filosofía de la liberación que lleve a cancelar la situación de dependencia.

El filósofo mexicano subraya la importancia de tomar conciencia de nuestra situación para poder hacernos responsables de ella. Parte de nuestra responsabilidad es asimilar nuestro pasado ya que éste forma parte de la problemática presente. Lo que nos corresponde a los latinoamericanos, sabiéndonos parte integrante de la humanidad, es resolver nuestros problemas con nuestra filosofía sin más. Para él, filosofía sin más significa asumir nuestra historia, enfrentarnos racionalmente a los problemas que nos plantea nuestra realidad y buscar en ella las soluciones más adecuadas.

Cuando Zea concibe como auténtica a la filosofía que trata de superar las propias condiciones de dependencia, manifiesta que para él no existe la problemática de una filosofía latinoamericana sino sólo la de una filosofía sin más, la cual parte del ser humano y concluye en él, es decir, parte del derecho de humanidad de todos y cada uno de los hombres concretos, independiente de sus situaciones y sus diferencias, para exhortar una relación de solidaridad e igualdad entre

todos los hombres.

Así, la filosofía de Zea surge de una realidad dependiente y se presenta a sí misma como una forma de conciencia derivada del proceso de comprensión de la realidad que se expresa en Latinoamérica. Es la historia real de Latinoamérica la que se debe asimilar y se debe tomar conciencia de sus peculiaridades para poder realizarla. Así, hay que asimilar la dependencia impuesta por distintos países durante siglos y negar dialécticamente las sucesivas yuxtaposiciones que forman la historia de Latinoamérica. La necesidad, la urgencia de esta asimilación, la cual implica llevar a cabo el proyecto asuntivo, radica precisamente en que ella abrirá la posibilidad de poner fin a las relaciones de dependencia que han caracterizado a nuestro continente, iniciando así el camino hacia la liberación.

Salazar Bondy y Zea nos presentan dos posiciones sobre el quehacer filosófico latinoamericano contemporáneo y sobre el camino que debe seguir la filosofía de la liberación.

Siguiendo el análisis de estas propuestas podemos plantear lo siguiente:

Necesitamos preguntarnos acerca del condicionamiento de la reflexión intelectual por la práctica social, por un lado, y, por otro, cómo debería ser una filosofía que no sólo interprete sino también transforme nuestra realidad, es decir, la filosofía de liberación.

Preguntas que nos conducen, a su vez, a otras:

¿Cuál es la relación, entre las diferentes manifestaciones

de la realidad y la base económica de nuestra sociedad?, por un lado, y, por otro, ¿qué papel desempeña la filosofía en los procesos sociales?, ¿cuál es su aporte?, ¿cuál es su relación?, finalmente ¿qué clase de práctica teórica es la filosofía?

Cuestionamientos que este trabajo sólo ha tratado de poner de relieve, pero que, sin duda, continúan sujetos a investigación y debate. En ellos están en juego el sentido y tareas de la filosofía latinoamericana como filosofía de liberación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. El Comité de la Historia de las Ideas de América se funda en 1947 en México presidido por Zea. Este Comité integra a pensadores de diversos países latinoamericanos como son: Arturo Ardao de Uruguay, Guillermo Francovich de Bolivia, Joao Cruz Costa de Brasil, José Luis Moreno de Argentina, Victor Alba y Gómez Robledo de México, Jaime Jaramillo de Colombia, Miró Quesada de Perú, entre otros.
2. L. Zea. El positivismo y la circunstancia mexicana. México: Cultura SEP, 1985. p. 19.
3. A. Salazar Bondy. Bartolomé o de la Dominación. Buenos Aires: Ciencia Nueva, 1974. p.88.
4. Ibid., p. 89.
5. Cfr. El filósofo argentino Francisco Romero (1891-1962) llamó a la generación de filósofos latinoamericanos que se emanciparon del positivismo la generación de los fundadores. pp. 233-276. Gustavo Escobar V., "Corrientes filosóficas del siglo XX", en Las humanidades en el siglo XX. Filosofía n. 5. UNAM. 1984.
6. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? 10 ed. México: Siglo XXI. 1986. p. 15.
7. A. Salazar Bondy. "Sentido y problema del pensamiento filosófico latinoamericano". En Cuadernos de cultura latinoamericana. n. 12. México: UNAM. 1973. p. 14-15.
8. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 40.
9. Ibid.. p. 43.
10. Ibid.. p. 43-44.

11. L. Zea. Conciencia y posibilidad del mexicano.  
2 ed. México: Porrúa, 1978. p. 6.
12. L. Zea. La filosofía americana como filosofía sin más.  
13 ed. México: Siglo XX, 1989. p. 15.
13. L. Zea. América como conciencia. 2 ed. México:  
UNAM, 1972. p. 56.
14. Ibid., p. 59.
15. Cfr. Zea llama a estos hombres emancipadores mentales, pues la autonomía del intelecto era su preocupación. Su pensamiento pretende la transformación de la sociedad de su tiempo. p. 46. Gustavo Escobar Valenzuela en La Ilustración en la filosofía latinoamericana, México: trillas, 1980.
16. L. Zea. Filosofía de la historia americana.  
México: FCE, 1987. p. 209.
17. Ibid., p. 166.
18. Ibid., p. 274.
19. Ibid., p. 271.
20. Ibid., p. 289.
21. A. Salazar Bondy. Cultura de la dependencia. Lima:  
Instituto de estudios peruanos, 1966.  
p. 4.
22. Ibid., p. 5.
23. A. Salazar Bondy. Pexú-Problema. Lima: Moncloa Editores,  
1968. p. 59.
24. Ibid., p. 60.

25. A. Salazar Bondy. Entre Escila y Caribdis. Lima: Casa de la Cultura del Perú. 1969. p. 43.

Salaz

26. A. Salazar Bondy. Cultura de la dependencia. p. 12.
27. A. Salazar Bondy. Perú-Problema. p. 60.
28. A. Salazar Bondy. Entre Escila y Caribdis. pp. 44-45.
29. Ibid., p. 46-47.
30. A. Salazar Bondy. Cultura de la dependencia. p. 2.
31. A. Salazar Bondy. Entre Escila y Caribdis. p. 47.
32. L. Zea. "Dependencia y liberación en la filosofía latinoamericana. En Revista Diancia, anuario de filosofía. México: UNAM, 1974. p. 185.
33. L. Zea. El pensamiento latinoamericano. v. I. México: Pomaca, 1963. p. 4-5.
34. L. Zea. América como conciencia. p. 9.
35. L. Zea. La filosofía como compromiso. México: FCE, 1952. p. 13.
36. H. Cerrutti Guldberg. "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea". En Revista Prometeo, n. 7, septiembre-diciembre, 1986. p. 47.
37. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 125.
38. Ibid., p. 113.

39. Ibid., p. 108.
40. Ibid., p. 104.
41. Cfr. El uso de los términos de subdesarrollo, dependencia y dominación que hace Salazar Bondy, señalan : "su condición de categorías de análisis histórico-real que conllevan como su correlato necesario prácticas de clase... porque en verdad esas categorías han sido acuñadas por la sociología de la dependencia, forma regional de la teoría leninista del imperialismo. De modo que estas categorías surgen del análisis de estructuras concretas de clase y conducen a prácticas específicas de clase revolucionaria." p. 35. Hélio Gallardo, "Pensamiento iberoamericano : las limitaciones de la filosofía clásica". Revista de filosofía universidad de Costa Rica, v. XV, n. 40, 1977, pp. 109-149.
42. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 117.
43. Ibid., p. 119.
44. A. Salazar Bondy, A. Entre Escila y Caribdis. p. 61.
45. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 100.
46. Loc. Cit.
47. A. Salazar Bondy. Entre Escila y Caribdis. p. 63.
48. Ibid., p. 64.
49. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 100.
50. Ibid., p. 104.
51. L. Zea. La filosofía americana como filosofía

sin más p. 46-47.

52. Ibid., p. 54.

Cfr. "Una de las primeras críticas que dirigió la corriente analítica a la posición de Zea fue su escasa preocupación por el desarrollo de la ciencia y la técnica. Zea no niega que la filosofía pueda tener esa función, pero considera que es necesario que no se practique como un fin en sí mismo, sino tener conciencia de los objetivos de la ciencia y de su utilización". p. 88. Gabriel Vargas Lozano, "Notas sobre la función actual de la filosofía en México", en Revista Dialéctica, año V, n. 9, diciembre, 1980, pp. 81-102.

53. Ibid., p. 98.

54. Ibid., p. 31.

55. Ibid., p. 30.

56. L. Zea. En torno a una filosofía americana. México: Colegio de México, 1942. p. 22.

57. Ibid., p. 34.

58. L. Zea. América como conciencia. p. 17.

59. Cfr. La tesis sostenida por Zea de filosofía sin más "se ubica en el más puro campo del idealismo filosófico. Así otorga al filósofo auténtico la capacidad de anular las trabas que impiden nuestro desarrollo como hombres... La filosofía sin más propuesta por Zea... es la conciencia lúcida que ilumina y dirige el camino que deben seguir nuestros hombres y nuestros pueblos. La conciencia mistificada del pensador colonizado es al mismo tiempo la conciencia-faro, la conciencia paradigma, la conciencia política. Entonces, se transparenta con sutil ingenuidad-crueldad el proyecto de la filosofía de la acción propuesta por Zea." p. 140. Helio Gallardo, "Pensamiento iberoamericano: las limitaciones de la filosofía clásica", en Revista de la universidad de Costa Rica, v. XV, n. 40, 1977, pp. 109-149.

60. L. Zea. La filosofía americana como filosofía

sin más. p. 113.

61. Ibid., p. 27.
62. L. Zea. América en la historia. México: FCE, 1957.  
p. 12.
63. L. Zea. Filosofía de la historia americana.  
México: FCE, 1987. pp. 17-18.
64. Cfr. Las críticas de Villoro a Zea: cuando el primero afirma que la autenticidad y la originalidad de la filosofía latinoamericana no se logrará por la peculiaridad, sino por el rigor filosófico y el acceso al profesionalismo. Luis Villoro. "Sobre el problema de la filosofía latinoamericana", en Revista Prometeo, n. 7, septiembre-diciembre, 1986, pp.23-38.
65. F. Miró Quezada. Proyecto y realización del filosofar latinoamericano. México: FCE, 1981. p. 140.
66. L. Zea. La filosofía americana como filosofía sin más. p. 58.
67. A. Salazar Bondy. La cultura de la dependencia.  
p. 14.
68. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 127.
69. Ibid., p. 125.
70. Loc. Cit.
71. A. Salazar Bondy. Perú-Hoy. México: Siglo XXI, 1971.  
p. 332.
72. A. Salazar Bondy. "Filosofía de dominación y filosofía de la liberación". En Revista Strómata. Buenos Aires, año XXIX, n. 4, 1973. pp. 395-396.

73. Ibid. p. 396-397.
74. Ibid. p. 396.
75. Ibid. p. 395.
76. Loc. cit.
77. A. Salazar Bondy. Entre Escila y Caribdis. p. 28.
78. A. Salazar Bondy. Bartolomé o de la dominación. p. 87.
79. A. Salazar Bondy. ¿Existe una filosofía de nuestra América? p. 124.
80. Ibid. p. 127.
81. Ibid. p. 126.
82. Ibid. p. 28.
83. L. Zea. El pensamiento latinoamericano. v. II. p. 517.
84. Loc. Cit.
85. A. Salazar Bondy. "Simposio de filosofía latinoamericana en San Miguel, Buenos Aires". En Revista Strómata. Buenos Aires, año XXIX, n.4, 1973. p. 88.
86. A. Salazar Bondy. "Diálogo con los expositores". En Revista Strómata. Buenos Aires, año XXIX, n.4, 1973. p. 438.
87. Loc. Cit.
88. Ibid. p. 432.

89. Cfr. En el simposio de filosofía latinoamericana, en San Miguel Buenos Aires, se estuvo deliberando el problema de una filosofía latinoamericana como filosofía de liberación. Manuel Ignacio Santos reseña desde su perspectiva este encuentro de pensadores: Salazar Bondy plantea "la filosofía latinoamericana de la liberación como problema. Zea, dando por constituida esa filosofía, matiza algunas de sus características que considera él principales". p. 20.

Al señalar Salazar Bondy que todas nuestras manifestaciones culturales al recibir la influencia de un sistema de dominación están en la misma condición: afirma que "Al tener que pensar dentro de un sistema de dominación, nadie nos garantiza que nuestro pensamiento no sea el pensamiento del polo dominador del sistema, sino el del polo del sistema dominado. Pero todas estas dudas de sospecha ni siquiera podían proponérselos las posiciones citadas, ya que no se cuestionan acerca del condicionamiento del pensar por la práctica social o, cuando rozan el problema, tratan de solucionarlo buscando un nivel sujeto de la praxis social que esté al abrigo de los efectos condicionadores de la situación de dominación. Es decir, no se ha comprendido todo el alcance de una situación de dominación en tanto sistema." p. 29. "La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana", en Pucara, Cuenca Brasil, n. 2, 1977, pp. 13-46.

90. L. Zea. La filosofía americana como filosofía sin más. p. 112-113.
91. L. Zea. El pensamiento latinoamericano. p. 515.
92. Ibid., 517.
93. L. Zea. "La filosofía latinoamericana como filosofía de liberación." En Revista Strómata, Buenos Aires, año XXIX, n. 4, 1973. p. 407.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. Ardao, Arturo. "El historicismo y la filosofía americana" En Cuadernos americanos v. XXVIII, n. 4, México: UNAM, 1946. pp. 109-118.
2. Cerutti G. Horacio. "Aproximación histórico-epistemológica a la filosofía latinoamericana contemporánea". En Latinoamérica n. 5, Mexico: UNAM, 1986. pp. 39-51.
3. ----- Hacia una metodología de la historia de las Ideas en América Latina. México: Universidad de Guadalajara. 1986.
4. ----- "La manifestación más reciente del pensamiento latinoamericano". En Cuadernos hispanoamericanos. n. 379, Madrid, 1982. pp. 61-85.
5. ----- Filosofía de la liberación latinoamericana. México: FCE, 1986.
6. ----- "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea. En Revista Prometeo. n. 7, 1980. pp. 45-53.
7. Davis, Eugene H. El pensamiento latinoamericano, sus fuentes y sus características. En Revista de la UNAM. v. XXVI, n. 6-7, 1972. pp. 14-20.
8. Fonet-Betancourt, R. "La pregunta por la filosofía latinoamericana como problema filosófico." En Revista de filosofía de la Universidad Iberoamericana, año XXII, México, 1989. pp. 166-188.
9. ----- "La filosofía de la liberación en América Latina". En Filosofía de Hispanoamérica. Barcelona, 1987.

10. Gallardo, Helio. "El pensamiento iberoamericano: las limitaciones de la filosofía clásica." En Revista filosofía Universidad de Costa Rica. v. XV, n. 40, 1977, pp. 109-149.
11. ----- "El pensar en América latina. Introducción al problema de la conformación de nuestra conciencia: Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea". En Revista de filosofía de la universidad de Costa Rica. v. XII, n. 35, Julio-diciembre, 1974. pp. 183-210.
12. Gonzalez, V. Juliana. "Filosofía y sociedad". En Thesis. n. 6, México, 1980. pp. 28-34.
13. Medin, Tzvi. Leopoldo Zea ideología historia y filosofía de América Latina. México: UNAM, 1983.
14. Miró Quezada F. Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. México: FCE, 1977.
15. ----- "La filosofía de lo americano treinta años después. En Latinoamérica. n. 10, México: UNAM, 1977. pp.
16. ----- Proyecto y realización del filosofar latinoamericano. México: FCE, 1981.
17. Rivara de Tuesta, María Luisa. "Filosofía e ideología en Latinoamérica y en el Perú." En Nuestra América. México: UNAM, año IV, n. 11, 1984. pp. 41-54.
18. Rodriguez, Ma Elena. "El proyecto asuntivo en la obra de Leopoldo Zea". En Latinoamérica. n. 14, México, 1981. pp. 161-168.
19. Roig, A. Andrés. "De la historia de las Ideas a la filosofía de la liberación". En Revista Latinoamérica. n. 10, México, 1977. pp. 45-72.
20. Salazar Bondy, Augusto. Entre Escila y Caribdis: reflexiones sobre la vida peruana. Lima: Casa de la Cultura del Perú. 1969.
21. ----- ¿Existe una filosofía de nuestra América?. 10 ed.

México: Siglo XXI. 1986.

22. ----- "Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación" En Strómata. año XXIX, n. 4, Buenos Aires, 1973. pp. 193-397.
23. ----- Historia de las Ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Moncloa Editores, 1965.
24. ----- La cultura de la dominación. Lima: Instituto de estudios peruanos. 1966.
25. ----- La filosofía en el Perú. 2 ed. Lima: Universo. 1967.
26. ----- Perú-Hoy. México: Siglo XXI, 1971.
27. ----- Perú-Problema. Lima: Moncloa Editores, 1968.
28. ----- "¿Qué es la concientización?". En ¿Qué es la concientización y cómo funciona? Lima: Causachum, 1975. pp. 85-89.
29. ----- "Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano" En Cuadernos de Cultura latinoamericanos. n. 12, México: UNAM, 1978.
30. ----- Bartolomé o de la dominación. Buenos Aires: Ciencia Nueva, 1974.
31. Santos, Manuel Ignacio. "La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana" En Púcara. Cuenca Brasil, n. 2. 1975. pp. 13-46.
32. Simposio de filosofía latinoamericana en San Miguel, Buenos Aires. En Strómata. año XXIX, n. 4, 1973.
33. Vargas, Lozano Gabriel. "Notas sobre la función actual de la filosofía en México." En Dialéctica. año V, n. 9, diciembre, 1980. pp. 81-107.

34. Varios. La filosofía actual en América Latina. México: Grijalbo, 1976.
35. Vila Borney Maria Teresa. "El problema de la autenticidad y originalidad de la filosofía latinoamericana en el pensamiento de Augusto Salazar Bondy. En Revista Islas, Cuba. n. 86, 1987. pp. 162-171.
36. Villegas, Abelardo. La filosofía de lo mexicano. 3 ed. México: UNAM, 1988.
37. ----- "Sobre el estudio de la filosofía latinoamericana". En La filosofía en México Siglo XX. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1988.
38. Villoro Luis "El sentido actual de la filosofía en México". En Revista de la UNAM. v. XXII, n. 5, enero, 1968. pp. II/IV.
39. ----- El concepto de ideología. México: FCE, 1985.
40. Zea, Leopoldo. América como conciencia. 2 ed. México: UNAM, 1972.
41. ----- Conciencia y posibilidad del mexicano. 2 ed. México: Porrúa, 1978.
42. ----- Dos ensayos sobre México y lo mexicano. 2 ed. México: Porrúa, 1978.
43. ----- El Occidente y la conciencia de México. 2 ed. México: Porrúa, 1978.
44. ----- El pensamiento latinoamericano. México: Pomaca, 1963.
45. ----- El positivismo y la circunstancia mexicana. México: Cultura SEP, 1985.
46. ----- En torno a una filosofía americana. México: Colegio de México, 1942.

47. ----- La esencia de lo americano. Buenos Aires:  
Pleamar 1971.
48. ----- La filosofía americana como filosofía sin más. 13  
ed. México: Siglo XXI, 1989 .
49. ----- La filosofía como compromiso y otros ensayos.  
México: FCE, 1952.
50. ----- "Dependencia y liberación en la filosofía  
latinoamericana. En Revista Riancho, anuario de  
filosofía. México: UNAM, 1974.
51. ----- Filosofía de la historia americana. México: FCE,  
1987.
52. ----- La filosofía latinoamericana como filosofía de la  
liberación. En Strómata. año XXIX, n. 4, Buenos Aires  
1973. pp. 399-413.
53. ----- América en la historia. México: FCE, 1957.